

## Resistencia y represión el 11 de septiembre de 1973 en los cordones industriales San Joaquín y Santa Rosa\*

Sebastian Leiva  
Mario Garcés<sup>1</sup>

**RESUMEN:** El presente estudio pretende reconstruir, parcialmente, los sucesos ocurridos en los cordones industriales San Joaquín y Santa Rosa el día 11 de septiembre de 1973, en lo que fue uno de los pocos intentos de resistencia al golpe militar. A la vez, se refiere a la relación que se estableció entre los partidos de izquierda y el movimiento popular en los meses previos al golpe y a la preparación que estos fueron tejiendo para frenar un conato de rebelión militar, ya que en ese contexto mayor se pueden llegar a entender los sucesos narrados y la derrota del campo popular aquel 11 de septiembre.

**ABSTRACT:** This study tries for rebuilding, partially, the facts which, happened at the industrial groupings San Joaquín and Santa Rosa on september 11, 1973. It was one of the few attempts to resist the stroke of state. At the same time, it is concerning to the relationship which was established between the left parties and the popular movement that took place the previous months to the stroke of state and the way that both were developing to restrain an attempt to militar rebellion, because in that main context is possible to understand the facts told and the defeat of the popular side that september eleven.

Desde el mismo 11 de septiembre de 1973 la imagen del golpe militar se sintetizó en La Moneda y su entorno inmediato. Ahí se combatió, ahí se bombardeó, ahí se murió. En ese perímetro escaso estuvo el heroísmo, la lealtad militante, la traición y el desamparo. En ese lugar, en fin, se pondría en escena la derrota de un proyecto acuñado por décadas. Quizás por la fuerza simbólica de lo anterior es que las otras imágenes de ese 11 quedaron olvidadas; quizás, además, porque buena parte de la izquierda mostró a sus compañeros como víctimas y no como combatientes; quizás, finalmente, porque no había como recordar, no había fotos, ni registros de audio, ni imágenes de televisión. Sin embargo estaba la memoria, y esa memoria - individual, colectiva, fragmentaria, olvidadiza - nos

---

\* Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto de investigación "Historia y memoria del golpe de Estado de 1973 en el pueblo: Resistencia y represión en la población La Legua y la industria SUMAR". Proyecto número 0902, concurso de proyectos de investigación, creación y producción artística, período 2002/2003, financiado por la Universidad ARCIS.

<sup>1</sup> Sebastian Leiva, alumno del Magister en Historia de la USACH. Email: [sebastianleiva72@yahoo.es](mailto:sebastianleiva72@yahoo.es)  
Mario Garcés, Director de ECO - Educación y Comunicaciones -. Email: [eco@adsl.tie.cl](mailto:eco@adsl.tie.cl)

recuerda que hubieron otros combatientes, otros dignos intentos de resistencia, otras muertes y otros desamparos.

## **1.- Las primeras articulaciones y los intentos de organización de la resistencia: La efímera unión de la izquierda en INDUMET**

Desde la madrugada del día 11 se comenzaron a suceder las primeras informaciones del alzamiento de la marina en Valparaíso. A partir de ese momento, diversos dirigentes políticos de la izquierda irían siendo informados de la nueva intentona golpista, lo que llevaría a los dirigentes socialistas a dar la señal de alarma a las estructuras del partido, comenzándose la puesta en práctica de las planificaciones que se habían trazado para intervenir en caso de un golpe militar, situación que todos esperaban a partir del tanquetazo de fines de junio. Así, en las primeras horas del 11, el Aparato Militar del Partido Socialista recibe la orden de comenzar a actuar:

"6:30. Recibimos en la Central de Radio del aparato el mensaje que se había iniciado el alzamiento. No sabíamos todavía las características de éste, pero para nosotros era la voz del golpe de estado.

Yo dormía en mi casa con mi mujer cuando me llegan a avisar de la central de comunicaciones. Ahí nos despedimos...

8:00 Nos reunimos con la dirección del Aparato y de ahí salen las tareas de cada cual a cumplir. A mi me toca acompañar al jefe de depósito para sacar y movilizar las armas hacia el parque CORMU" <sup>2</sup>.

Paralelamente a la reunión del Aparato Militar, también se daba la coordinación de la Comisión Política en la industria FESA de Maipú. A ese lugar llegarían, a partir de las siete de la mañana, Jorge Mac Ginty, Ricardo Lagos Salinas, Rolando Calderón, Exequiel Ponce y Arnoldo Camú <sup>3</sup>, entre otros. Más tarde, algunos de ellos se trasladarían a la CORMU y posteriormente a INDUMET.

La obtención de las armas y su movilización no fue simple, entre otras razones porque los "barretines" donde se encontraban estaban distantes unos de otros, y la mayoría de los vehículos dispuestos para su traslado (dos camionetas y un auto de escolta) no llegaron, por lo cual se debió recurrir a un expediente de emergencia: obtener una camioneta a la fuerza. De esta forma, el encargado de llevar las armas a la CORMU obtuvo una camioneta en la avenida Irarrázabal y con esta pudieron trasladar las armas:

"10:30 Ya estaba todo el aparato concentrado sin armas. Cuando llegamos se pusieron todos muy contentos.

---

<sup>2</sup> "El combate en la zona sur de Santiago". Ver en página web "chilevive.cl".

<sup>3</sup> Arnoldo Camú Veloso, 36 años, miembro del Comité Central del Partido Socialista, tendrá un rol protagónico en los sucesos que acontecerán en la zona sur de Santiago. Así, participará en la reunión en FESA y más tarde se desplaza a la CORMU y a INDUMET. En SUMAR quedará a cargo de una de las columnas que tienen como objetivo llegar a MADECO, participará en los enfrentamientos en La Legua y al caer la tarde llegará al punto de reunión. Posteriormente, ya en el repliegue, se le dará la tarea de ocultar las armas de que todavía se disponía. Días después, el 24 de septiembre, es detenido en la intersección de las calles Nataniel y Santiaguillo, siendo subido a un vehículo donde le disparan, muriendo posteriormente en la posta central.

11:00 La comisión política da la orden de combatir. Se reúne a la gente, quince minutos más tarde la arenga:

"Somos 130, nos enfrentamos a cien mil. Seguramente moriremos, pero no podemos entregar el gobierno popular sin defensa".

Ya se sabía que estábamos ante la peor alternativa: todas las fuerzas armadas estaban combatiendo.

Entonces el aparato se traslada a INDUMET..." <sup>4</sup>.

El historiador Patricio Quiroga, en su texto "Compañeros. El GAP: la escolta de Allende", también hará referencia a estas primeras horas del 11:

"En Santiago, a las 6:00 llegó la información del copamiento de Valparaíso y el desplazamiento de unidades desde los Andes y San Felipe. Luego sobrevinieron las instrucciones: concentración de combate. A las 8:30, la mayoría de los miembros del Aparato Militar se encontraban en el lugar de la cita: el estadio de la CORMU, en las inmediaciones del Matadero Lo Valledor. Alrededor de las 9:00 llegaban Elio y Eduardo López con el armamento y comenzaba su distribución, logrando armarse una compañía reforzada, es decir, unos cien militantes..." <sup>5</sup>.

A esta concentración en la CORMU también llegaría Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista, quien, entre otras instrucciones, enviaría a Hernán del Canto a La Moneda a comunicarse con Allende y encomendaría a Arnoldo Camú la repartición de las armas que poseía el partido. A la vez, Hans, un miembro del GAP, daría las instrucciones para iniciar el intento de defensa del gobierno: El desplazamiento al cordón Santa Rosa, la coordinación de fuerzas con los partidos de la UP y el MIR, la liberación de una zona y la marcha en auxilio de La Moneda. Una vez trazado el plan de contingencia, se iniciaría, aproximadamente a las 9:30, el avance hacia el cordón Santa Rosa:

"El punto de arribo fue INDUMET, una de las industrias del área metal - mecánica, cuya ubicación permitía coordinar acciones entre los cordones industriales San Joaquín, Santa Rosa y Vicuña Mackenna. Luego de un relativamente tranquilo desplazamiento, la columna arribó a su lugar de encuentro, se sumaron alrededor de 200 obreros. Luego se procedió al reparto de armamentos. Mientras tanto, llegaron algunos dirigentes de la CUT, entre ellos Luis Guzmán y un equipo de enfermeras, conducido por Celsa Parrau... Al escenario de los aprestos combativos llegaron tres miembros de la Comisión Política: Arnoldo Camú, Exequiel Ponce y Rolando Calderón... Alrededor de las 11:00, en medio de la incertidumbre y la falta de información, se produjo en INDUMET un crucial encuentro: representantes del PC, del MIR y del PS se reunieron para evaluar la situación y tomar decisiones" <sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Ibidem.

<sup>5</sup> "Compañeros. El GAP: La escolta de Allende". Primera edición, Santiago de Chile, agosto 2001, p. 150. Como se puede observar, Patricio Quiroga establece las 9:00 horas como el momento en que llegan las armas, mientras que quien trae las armas - el testimonio de [chilevive.cl](http://chilevive.cl) -, plantea que aquello habría ocurrido a las 10:30 horas. Esta diferencia de horas será una constante en los diversos testimonios recogidos, tanto aquellos emanados de las entrevistas realizadas como de los textos consultados.

<sup>6</sup> Ibidem, pp. 151 - 152. En la entrevista que nos concedió Patricio Quiroga, éste especifica que la reunión de INDUMET estaba planificada de antemano.

La citada reunión contará, entre otros, con la participación de Víctor Díaz y José Oyarce del Partido Comunista, Miguel Enríquez y Pascal Allende del MIR y los tres miembros de la Comisión Política del PS previamente señalados - Arnoldo Camú, Exequiel Ponce y Rolando Calderón -. La iniciativa de la reunión la llevarán los miembros del PS, quienes proponen el asalto a alguna unidad militar para obtener armas y avanzar hacia La Moneda para rescatar a Allende. Sin embargo, la propuesta no se materializará: Los miembros del PC dan a conocer que esperarían ver el curso de los acontecimientos y la suerte que correría el parlamento, pasando por lo pronto a la clandestinidad. Por su parte, Miguel Enríquez apoya el plan, pero plantea que necesita unas horas para convocar a la fuerza central del partido (400 hombres, 50 de ellos con dotación completa). Patricio Quiroga, que también se encuentra en el lugar, plantea la sensación que se tuvo en ese momento frente a lo negativa o precaria de las respuestas:

"Un frío recorrió a los presentes. Estupefactos comprobaron la realidad y la irresponsabilidad de aquellos socialistas que habían llamado a la toma del poder ¿Con qué?

Los comunistas, 20 días antes habían señalado que contaban con un 10 por ciento de la militancia en armas... y eran poderosos, porque, según distintos cálculos, no bajaban de 180 mil militantes (JJ.CC. incluida).

Del MIR ¿50 hombres para el despliegue de una estrategia que puso en jaque a la UP?"<sup>7</sup>.

En forma paralela a esta reunión, y a no más de un kilómetro de la misma, los trabajadores de la industria SUMAR se enteraban del alzamiento militar, comenzando la organización de la resistencia ¿Qué hacer? Mantenerse en los puestos de trabajo y esperar, esperar las directrices a seguir y las armas prometidas por sus organizaciones sociales y políticas desde semanas antes.

## **2.- Los trabajadores de SUMAR y la actividad sindical previa al golpe**

La industria SUMAR, originalmente de propiedad de Amador Sumar, pasó a manos del Estado a fines de 1970, en el contexto de la creación del Área de Propiedad Social (APS) que había definido el gobierno de la Unidad Popular. A partir de ese momento las diversas plantas que integraban las Manufacturas SUMAR - Nylon, Algodón y Poliéster - quedaron intervenidas y bajo el control de administradores designados por el gobierno. En el caso de la planta Poliéster<sup>8</sup> fue

---

<sup>7</sup> Ibidem, pp. 152 - 153. Eduardo Gutiérrez, en su texto "Ciudades en las sombras", entrega similares detalles sobre la reunión de INDUMET, señalando sí que uno de los dirigentes comunistas presentes sería Pascual Barraza y que del MIR también estaría presente Bautista Von Shouwen, situación que el propio Pascal Allende desconoce en su escrito de la revista Punto Final. En: Revista Punto Final, 480, sept - octubre, 2000.

<sup>8</sup> La Planta Poliéster ocupaba (y ocupa aún) parte de la manzana formada por las calles Salomón Sumar (orientación poniente), Carlos Valdovinos, también conocida como San Joaquín (dirección norte), Primero de Mayo (ubicación hacia el oriente) y Pedro Alarcón (posición sur). Su acceso principal se encuentra en la calle Salomón Sumar, en la intersección con la calle Magdalena.

designado Don Rigoberto Quezada <sup>9</sup>, en ese entonces militante socialista y ex obrero de esa misma planta, quien recuerda:

"El Partido Socialista me llamó a mi para decirme que el quería... como yo era dirigente sindical muchos años, del año 50, o antes del año 50 era obrero de la construcción, era miembro también de la CUT departamental Pedro Aguirre Cerda, yo era secretario de la organización de la CUT aquí. Entonces me dijo "tu que has sido dirigente sindical tantos años conviene que te vayas a la fábrica Poliéster, una de las plantas, porque el que tenemos allá se peleó con los obreros, entonces hay que cambiarlo y tiene que ser una persona que tenga entrada hacia los obreros, que sepa tratar a los obreros, que sepa cuales son los problemas de los obreros, cuales son los criterios que maneja los obreros, no puede ser una persona - era un profesor creo el otro - que no entiende nada de obreros y que a lo mejor no entiende nada ni de niños, así que no sirve pa na"... Entonces yo llegué ahí el año 70 - a fines del año 70 - cuando ya el otro había hecho su mala experiencia, y me enriolé".

Por su parte, en la Planta Algodón <sup>10</sup> le correspondió asumir la administración a Hernán Pérez de Arce y posteriormente al militante del PC Atilio Rosenberg, recordando de esta situación don Luis Mora <sup>11</sup>, empleado de la planta algodón y hasta hoy trabajador de la empresa:

"Me acuerdo que echaron a 37 personas del sindicato de empleados que tenían puestos mayores y la intervinieron. Llegó un interventor, no me acuerdo como se llamaba este gallo, Pérez Arce parece que era el apellido, Pérez Arce, pero de ahí después llegó otro, no me voy a olvidarme nunca de ese gallo Atilio Rosenberg que quiso politizar completamente a todo, iba a las secciones y discutía, nosotros le alegábamos, como éramos cabros, pero el quería politizar totalmente la empresa, nosotros no siempre se lo aceptábamos en ese sentido".

La actividad sindical no sufrirá cambios importantes con la nueva situación administrativa de la empresa, manteniéndose algunas características de los tiempos en que estaba en manos de la familia Sumar, pero si originándose, en el caso de Poliéster, algunas reorganizaciones políticas. En ese sentido, don Rigoberto Quezada recuerda que cuando asume la administración de Poliéster, los principales dirigentes del sindicato

"... eran demócratas cristianos, y trabajaban pero de la mano con los patrones, ¿comprendes tú?, o sea, no había roce con los patrones, ellos se sometían a los intereses de los patrones, eran apatronados directamente",

---

<sup>9</sup> Don Rigoberto Quezada cuenta en la actualidad con 85 años y aún vive en la población Aníbal Pinto, colindante a la población La Legua y cercana a las industrias SUMAR. Después del golpe salió junto a su familia al exilio en Venezuela, de donde regresó en 1990. En el momento en que se desarrollaron las entrevistas (enero y mayo del 2003) se encontraba preparando sus memorias, a instancias de sus hijos y nietos.

<sup>10</sup> La planta algodón se encuentra enclavada aún en la vereda sur de la avenida Carlos Valdovinos, entre Salomón Sumar y Primero de Mayo.

<sup>11</sup> Don Luis Mora (entrevistado en diciembre del 2002) se incorpora a la sección ingeniería de la planta Algodón en 1969, llegando a ser delegado de aquella sección, cargo sindical en que lo sorprende el golpe de Estado. Pese a todas las vicisitudes que vivirá en la industria, aún se encuentra trabajando en ella.

situación que comenzaría a cambiar a partir de la intervención:

"Cuando yo llegué entonces ya, cuando ya el año 70 se intervino la fábrica, entonces ya se empezó a cambiar de posición, recibieron muchos obreros y de preferencia compañeros que eran jóvenes y venían del partido y otros acá y otros por allá, o sea, en el caso mío particular, por ejemplo, ya inmediatamente empecé a reclutar gente del partido, inmediatamente a decirles como eran las cosas, entonces los demócratas cristianos fueron desplazados",

pasando la dirección del sindicato de obreros a militantes de la izquierda, quedando compuesto la directiva por dos comunistas, dos socialistas y un mirista, asumiendo la presidencia el socialista Hugo Valenzuela, quien la mantendría hasta el 11 de septiembre del 73. Por su parte, en la planta Algodón la posición DC será más fuerte, ya que tanto el sindicato de obreros como el de empleados se mantendrán bajo la dirección demócrata cristiana hasta el mismo día 11, con Manuel Bustos y Hugo Toro como presidentes, respectivamente.

Así como se vivieron algunas transformaciones en las dirigencias sindicales, también, como decíamos previamente, se conservarán características del sindicalismo previo a la intervención de la UP. Así por ejemplo, la organización de sindicatos por plantas se mantendrá, no estructurándose un sindicato unificado de SUMAR. En ese sentido Guillermo Vega <sup>12</sup> recuerda:

"... en ese tiempo Manufacturas SUMAR era una sola empresa y de hecho yo creo que tenía que haber un sindicato único pero no era así, no se por que razón no era, éramos una sola empresa, estamos hablando de Nylon <sup>13</sup>, de Poliéster y de Algodón, pero tenían todos sus sindicatos independientes y sus negociaciones colectivas también eran independientes, entonces de repente se paraba una y las otras seguían trabajando, entonces eso nunca lo entendí..." <sup>14</sup>.

En lo que respecta a la relación entre los sindicatos y los administradores de las plantas, si bien no se tiene una panorámica completa, se puede plantear que también habían diferencias entre ellas. En ese sentido, ya don Rigoberto Quezada nos hablaba de las buenas relaciones que existían con los trabajadores de Poliéster, situación que se extendía a las dirigencias sindicales de los operarios y empleados, particularmente con los primeros, lo que se refleja en la comunicación directa y constante que mantenían ambas partes:

---

<sup>12</sup> Don Guillermo Vega (entrevistado en diciembre del 2002) se incorpora a la planta algodón el año 1970, originalmente en la sección contabilidad, siendo trasladado posteriormente a la sección ventas, donde trabaja hasta hoy.

<sup>13</sup> La Planta Nylon mantiene su ubicación entre las calles Primero de Mayo, Pedro Alarcón y El Pinar (orientación sur). Su acceso principal se encuentra en la esquina de Primero de Mayo con El Pinar.

<sup>14</sup> Esta falta de existencia de un sindicato único y por lo tanto de mayor coordinación política también se dará a nivel de los administradores de las diversas plantas. Así, don Rigoberto Quezada nos plantea que los tres administradores, siendo designados por la UP, no se juntaban para establecer algún nivel de coordinación política, y en aquellas oportunidades en que se encontraban, las reuniones eran exclusivamente de carácter técnico, entre otras razones por que dichas reuniones las coordinaba CORFO y asistía personal de las diversas industrias textiles intervenidas. La anterior falta de coordinación política podría explicar, en parte, el hecho de que no se produjese una acción común entre las diversas plantas el día 11, ni a nivel de administradores ni entre los sindicatos.

"... nosotros estábamos acostumbrados que todos los días los compañeros tenían media hora o una hora, los dirigentes del sindicato obrero, que se vieran en mi oficina y leíamos la prensa y hacíamos comentarios y preparábamos las salidas que hacían los camiones con gente para los mitin y todas las cuestiones en la calle, más bien dicho organizábamos todas las tareas del día".

Por su parte, en la planta algodón al parecer la relación era diferente. Así, don Luis Mora, que en 1973 era delegado sindical de la sección ingeniería, se refería a las discusiones que existían entre algunas secciones y el administrador por la intención de este de "politizar totalmente la empresa", y si recordamos que tanto el presidente de obreros como el de empleados eran militantes demócrata cristianos, a la sazón oposición al gobierno y su política de intervención de industrias, no es difícil plantear que las relaciones no eran estrechas <sup>15</sup>.

Finalmente, en este ámbito de la vida sindical de SUMAR, es posible identificar la fuerte politización de la cual se impregnó la actividad, situación que no responde solamente a las identificaciones o desacuerdos políticos que existían entre las dirigencias sindicales o los administradores de las plantas, sino más bien al contexto general de movilización social que venía de fines de los 60 y que se agudizaría con la instalación de la Unidad Popular en el gobierno. Respecto a esta politización, don Luis Mora dirá:

"Yo participé mucho en muchas reuniones pero nunca se vio una cuestión de sindicalismo, siempre fue con la política, la política, la política; incluso a veces estaba en un seminario en el edificio Diego Portales y llegaban compadres que na' que ver con nosotros y nos empezaban a hablar de política, de cómo iba a ser, como debía actuarse, entonces a veces muchos se retiraban porque no era una cuestión de sindicalismo como queríamos sino que siempre con la política por delante, y así del sector de izquierda y del sector de derecha, o sea, tratar de prolongarnos en la política".

Esta "prolongación en la política" de la que hablaba don Luis no será particular de los trabajadores de SUMAR, sino que será un fenómeno común a los diversos sectores laborales, lo que llevará a una creciente y constante movilización, lo que se reflejará en el desarrollo de protestas, concentraciones, marchas, asambleas y participación en los sindicatos y cordones industriales (San Joaquín en el caso de SUMAR), generándose paulatinamente una doble imagen respecto a este sector social y sus espacios de organización, lo que explicará el porque de los sucesos del 11 de septiembre en los diversos cordones industriales: por una parte, para la izquierda, los obreros y sus respectivas organizaciones territoriales se fueron transformando en uno de los principales espacios donde se jugaría la suerte de la UP y donde, en caso de golpe, se podría desarrollar la defensa del gobierno; por otra parte, para los militares, conscientes de la imagen anterior, se reconocía la necesidad de neutralizar rápidamente a

---

<sup>15</sup> Al igual que en el caso de la falta de coordinación política entre los diversos sindicatos de SUMAR o entre los administradores de éstas, es posible plantear que la débil relación entre el administrador de la planta Algodón y las dirigencias sindicales del lugar explicarían, en algún sentido, la escasa resistencia que se dio en esta planta de la empresa. De hecho, hasta donde sabemos, el administrador de Algodón no se encuentra en la planta durante la mañana del 11.

estos espacios y de esa forma asegurar la suerte de su intervención. Como sabemos, unos y otros acertaron en sus tesis, pero a la hora final fueron más efectivos los segundos.

### **3.- Los trabajadores de SUMAR y los primeros informes del golpe**

Ya antes del 11 de septiembre se habían suscitado problemas entre los trabajadores de SUMAR y las Fuerzas Armadas, específicamente entre los trabajadores de la Planta Nylon y miembros de la FACH. Así, el 7 de septiembre, según información del diario "La Tercera" del día 8 del mismo mes, se habría llevado a cabo un allanamiento en la planta señalada, bajo el pretexto que daba la ley de control de armas. Según el citado periódico, éste hecho se habría llevado a cabo entre las 19 y 21 horas, resultando heridas tres personas, entre ellos dos operarios de la industria, y siendo detenidas otras diez, no encontrándose finalmente armas. Este allanamiento se convertiría en la antesala de varios otros allanamientos que sufrirían las diversas plantas de SUMAR, las cuales desde el día 11 comienzan a ser cercadas, atacadas y ocupadas.

Aquel día 11, tanto don Rigoberto como don Luis Mora se encontraban desde temprano en sus respectivas plantas, y ambos se enterarían ahí de que había comenzado el golpe. El segundo de ellos recuerda:

"... el día 11 yo me levanté temprano, o sea como de costumbre yo me fui a trabajar. Estábamos allá y como a las ocho y media dijeron que estaba quedando la grande. Pero ahí en la empresa paramos las máquinas, yo saqué a mi gente porque cada delegado tenía su grupo, así es que se hizo una reunión en el patio de la empresa, hablaron los dirigentes de empleados, los dirigentes de operarios, "el que quiere irse que se vaya" y casi todo el mundo optó por irse. Por esas cosas del destino yo no sé porque me quedé".

Por su parte, don Rigoberto plantea:

"Bueno, el 11 () ahí a las seis de la mañana, nosotros estábamos acostumbrados que todos los días los compañeros tenían media hora o una hora, los dirigentes del sindicato obrero, que se vieran en mi oficina y leíamos la prensa y hacíamos comentarios y preparábamos las salidas que hacían los camiones con gente para los mitin y todas las cuestiones en la calle, más bien dicho organizábamos todas las tareas del día. Como a las once de la mañana los muchachos entran corriendo a mi oficina y me dicen "compañero, prenda la radio porque está..." no, como a las ocho, fue ocho o nueve de la mañana, "prenda la radio porque está el golpe", en su lenguaje pues, ¿no? Entonces yo prendí la radio y vi que casi todas las estaciones estaban hablando del golpe militar. Entonces hice parar la fábrica, se concentraron todos los obreros en los patios, ahí yo di orden de que tres camiones - de esos que descargan mercadería, cerrados - se llevaran a todas las mujeres con guaguas y niños chicos que tenían ahí porque teníamos una sala cuna, porque las mujeres lloraban y gritaban y todas esas cosas así es que había que... quedaron nada más que las mujeres solteras, las que no tenían problemas, y quedamos como cien obreros, porque era el primer turno además, el segundo turno y el tercer turno ya se habían ido a sus casas,

entonces quedaron como cien compañeros. Y después llega la camioneta con Camú”<sup>16</sup>.

Así como en Poliéster se autorizaba la salida de algunas personas, lo mismo ocurría en la Planta Algodón. De esta forma, la mayoría de la gente procedía a retirarse - el 80% a decir de don Luis -, pese a que muchos de ellos estaban con el gobierno de Allende, pero el "miedo" fue mayor. Aún así, según don Luis,

"... nos quedamos varios, varios, varios. La cosa es que empezamos a organizarnos. A todo esto eran ya las doce del día, se sabía todo lo que había pasado realmente en La Moneda, que Allende estaba muerto, y en eso me acuerdo siempre que llegó un camión, llegaron dos camiones Pegaso”<sup>17</sup>.

La llegada de estos camiones, que traían armas, nos muestra que algún nivel básico de preparación para enfrentar el golpe existía, ya que no solo se contó con los respectivos camiones y las armas, sino que además llevaban como destino precisamente la industria y aquello no era pura y simple casualidad. Ahora bien, si esta fue una decisión externa a la fábrica o había una coordinación preparada con obreros de Algodón no lo podemos, por ahora, saber. Don Luis continúa con su relato:

"Y como le digo llegaron esos camiones, los camiones misteriosos, unos pegasos, los metieron pal' lado de gerencia, no voy a olvidarme nunca, y nos pidieron ayuda, que fuéramos a bajar los camiones, o sea, a descargar los camiones que llegaban, que venían con corderos faenados y con unos bolsos, no ve que los corderos los abren y les ponen en unas bolsas en la guatita. Me acuerdo que fuimos a descargar esos camiones... La cosa es que llegamos nosotros, los metieron... debajo de gerencia me acuerdo que se metió un camión y empezamos a descargar y habían unos compadres con barba que nunca supimos nosotros de donde venían; y ellos con un corvo le cortaban la tela al corderito que venía faenado y adentro venían armas".

En Poliéster, en forma paralela, los obreros y empleados también se organizaban, y algunos de ellos tomarían un rumbo diferente al de sus compañeros de Algodón. Don Rigoberto recuerda:

---

<sup>16</sup> Según Patricio Quiroga, basándose en los testimonios de aquellos miembros del GAP que llegaron a SUMAR, fueron dos los vehículos provenientes de Tomás Moro que llegaron a la fábrica, sin especificar a cual de las plantas se dirigieron. Según don Rigoberto, a la Planta Poliéster llegó solo una camioneta, donde venía precisamente Arnoldo Camú con otras cinco personas del GAP (dos mujeres y tres hombres, uno de estos últimos herido). Según Quiroga, quienes llegan a SUMAR en los vehículos son Pedro Plaza, Pedro Fierro, Félix Vargas (herido), Rina Balvederessi, Elena Araneda y “Javiera”. Otro miembro del GAP que llega a Poliéster es Rafael Ruiz Moscatelli, quien nos relata que una vez que llega a SUMAR (con el herido que habla don Rigoberto) se desplaza inmediatamente a INDUMET junto a otros miembros del GAP, para posteriormente, después de abrir el cerco que les habían tendido, entrar a La Legua y ser parte de los enfrentamientos que se dan ahí.

<sup>17</sup> Don Rigoberto, en las memorias que está preparando, se refiere a la llegada a Poliéster de un camión proveniente del matadero de Lo Valledor, el cual traía carne para repartir. Don Rigoberto le preguntó al chofer si habían dejado carne en las otras plantas, y este le informó que solo lo habían hecho en Algodón un momento antes, pero no así en Nylon. Es probable que este sea el camión al que se refiere don Luis Mora, y que además de traer carne traía armas.

"Eran las diez y media cuando se siente un insistente bocinazo en el portón, fui corriendo y miro por la ventanilla, de inmediato doy la orden de abrir y entra una camioneta a toda máquina y se detiene en medio del primer patio. Se baja Arnoldo Camú (miembro del CC del partido) portando una metralleta, dos compañeras y tres camaradas. Dicen traer un compañero herido a bala en una pierna... En la camioneta, bajo una carpa, venían no menos de veinte metralletas, más unos cuantos fusiles y otras tantas pistolas de grueso calibre. Robles <sup>18</sup> y Araya repartieron las armas y me pasaron una metralleta y una bandolera de cien tiros" <sup>19</sup>.

Con estas armas se comenzaría a organizar la resistencia en SUMAR Poliéster, y los esfuerzos de los trabajadores de la industria se verían ampliados a primeras horas de la tarde, cuando comienzan a llegar a la fábrica algunos de los trabajadores y militantes que se habían replegado directamente desde INDUMET, así como aquellos que habían realizado el camino por la población La Legua, los cuales además venían reforzados por algunos pobladores militantes del comité local Galo González del PC. De esta forma se va tejiendo, en las primera horas de la tarde del 11, una espontánea alianza para combatir el golpe.

#### **4.- El repliegue desde INDUMET y la búsqueda de SUMAR**

La reunión de la izquierda en INDUMET, ya en punto muerto, es interrumpida al ser detectada por carabineros, iniciándose un desesperado repliegue. Así, Patricio Quiroga plantea:

"Alrededor de las 13:00 horas, repentinamente el centro operativo se llenó del fragor de los disparos, del humo y la pólvora. Había explosiones y lamentos de heridos, entre ellos uno de los ocho miembros del MIR presentes. Su muslo había sido atravesado por una bala de guerra. Aumentaban la confusión, los altavoces

---

<sup>18</sup> Roberto Robles Pantoja tenía 38 años al momento de su asesinato. Empleado de SUMAR poliéster y dirigente sindical, muere el 11 de septiembre. Según la información aportada por un testigo a la Corporación de Verdad y Reconciliación, aproximadamente a las 18 horas del 11 de septiembre, Roberto Robles y otros dos trabajadores de SUMAR habrían decidido regresar a sus casas caminando, y al ir pasando cerca de la tenencia de calle San Joaquín comenzaron a dispararles, siendo alcanzado Roberto Robles por un disparo. Mientras se encontraba herido, un carabnero se acercó y le disparó nuevamente. Según el testigo, Robles murió en el lugar, donde abría permanecido hasta el otro día, puesto que el mismo lo vio nuevamente en ese punto (ver en página 291 del informe de la Corporación de Verdad y Reconciliación). Parte del testimonio anterior no coincide con el recuerdo de don Rigoberto Quezada, quien, al ir volviendo desde MADEMSA, se topó en La Legua con un compañero que le informó de la muerte de Robles y del lugar donde se encontraba su cuerpo, la parroquia San Cayetano de la misma población, lugar donde además se encontraban los cuerpos de dos trabajadores de INDUMET y dos o tres cuerpos de carabineros muertos en los enfrentamientos.

<sup>19</sup> Los diversos testimonios recogidos indican que Don Rigoberto confunde a la persona que llega a su planta en la camioneta o bien tiene alteradas las horas en que suceden los hechos. Lo anterior porque Patricio Quiroga, tanto en su texto sobre el GAP como en la entrevista que nos concedió, plantea que Camú se mantuvo en INDUMET durante toda la mañana y hasta el mismo momento en que llega carabineros a disolver la reunión que ahí se realizaba, es decir, hasta aproximadamente las 13:00 horas. A su vez, Rafael Ruiz Moscatelli, en la entrevista que se le realizó, refrenda los dichos de Quiroga, y lo mismo se puede decir de los comentarios de Margarita Durán, quien plantea que Camú venía en el grupo que se abre paso desde INDUMET y que deriva en La Legua, de donde sale posteriormente un grupo a SUMAR poliéster.

exigían la rendición, por las afueras se movían tres tanquetas Mowag Roland y por el aire los helicópteros. De inmediato se daría la orden de evacuación, quedando sólo un pequeño grupo de contención, mientras por un costado de la industria comenzaba el repliegue con dirección a SUMAR" <sup>20</sup>.

Por su parte, Pascal Allende da cuenta del accionar de los miembros del MIR en el repliegue:

"Miguel con otros compañeros empujaron unos vehículos para bloquear la entrada y parapetarse. Pronto se evidenció que no sólo era imposible hacer retroceder a los golpistas, sino que además corríamos el peligro de que estos cercaran al recinto. Se decidió entonces romper el cerco por la parte posterior. Se formó una pequeña columna que encabezó Miguel, nosotros que no nos despegábamos de él para protegerlo y nos seguía un buen número de compañeros socialistas. Al salir a la calle nos encontramos a boca de jarro con otra columna de carabineros que intentaba cerrar el cerco, produciéndose un enfrentamiento a corta distancia al descubierto. Instintivamente abrimos fuego más rápido que el enemigo, haciéndoles varias bajas. El grueso de la columna que nos seguía retrocedió, replegándose a una industria cuyo ingreso estaba al otro costado de la calle. Entre ellos, nuestro compañero León que posteriormente fue muerto en ese lugar. Miguel, que a toda costa quería romper el cerco para volver a reunirse con el resto de la dirección, nos ordenó seguir adelante para lo cual tuvimos que cruzar la calle bajo fuego, donde había retrocedido y vuelto a parapetarse la columna de carabineros, dirigiéndonos a la población La Legua" <sup>21</sup>.

En la salida de INDUMET se producirán bajas entre carabineros y militantes de izquierda. Así, según el Informe Rettig y la Corporación de Verdad y Reconciliación, en los enfrentamientos resultarán muertos Manuel Ojeda Disselkoen, militante del MIR, y el carabinero Raúl Lucero Ayala <sup>22</sup>. Además, resultarán heridos los carabineros Esteban Cifuentes Cifuentes y Fabriciano González Urzúa, muriendo ambos a los días después producto de las heridas recibidas (14 de septiembre). Por su parte, resultan detenidos tras los enfrentamientos, Sócrates Ponce (Interventor de INDUMET), Teodoro Konoba Krul y Miguel Angel Lacorte (los dos últimos de nacionalidad argentina), siendo asesinado el primero el día 12 o 13 de septiembre, mientras que Teodoro Konoba y Miguel Angel Lacorte son trasladados al Estadio Nacional y posteriormente asesinados, encontrándose sus cuerpos el 14 de septiembre en la vía pública.

Como se puede observar, aquellos que se encontraban en INDUMET se dispersarían en la salida, dirigiéndose algunos en forma inmediata a la industria SUMAR, mientras que otros, repartidos por lo menos en dos grupos, entran a la población La Legua. Uno, de 30 a 40 personas, donde según Rafael Ruiz

---

<sup>20</sup> Ibidem, p. 162. El testimonio de "chilevive.cl" fija las 11:30 como el momento en que la reunión es sorprendida y comienza el repliegue. Sin embargo, las referencias que se realizan en un texto de las Fuerzas Armadas apuntan más bien a confirmar la hora dada por Patricio Quiroga. Así, en el señalado texto se plantea que un bus de carabineros habría recibido, aproximadamente a las 15:00, la noticia de que en INDUMET, "un par de horas antes", había sido muerto uno de sus compañeros. Ver en "Septiembre de 1973. Los cien combates de una batalla", p. 29.

<sup>21</sup> Pascal Allende, "MIR, 35 años", en Punto Final, número 480, septiembre - octubre 2000, p.13.

<sup>22</sup> Dudamos de la identidad de este carabinero pues, según el Informe Rettig, falleció en INDUMET, mientras que según la publicación de las Fuerzas Armadas habría caído en uno de los enfrentamientos de La Legua.

Moscatelli, el grueso del grupo lo componían militantes socialistas. Dos, un reducido grupo de militantes del MIR, que terminaría saliendo rápidamente del sector <sup>23</sup>.

## **5.- La llegada a SUMAR y la reorganización de fuerzas**

Una vez que comenzaron los enfrentamientos en INDUMET, se estableció a la industria SUMAR como el nuevo punto de reagrupamiento, sin especificarse, hasta donde sabemos, a cual de las tres plantas había que dirigirse, por lo cual es dable pensar que algunas de los grupos se orientaron hacia la planta Algodón o Nylon. Aún así, todo indica que el grueso de las fuerzas se reconcentraron en la planta Poliéster, ya que ahí recalaron los miembros de la Comisión Política y del Aparato Militar del PS y los miembros del GAP.

En la señalada Planta Poliéster, y con el original grupo de obreros de la fábrica reforzado en combatientes y armas, se produce un hecho que sería registrado por los propios militares: el baleo a un helicóptero de las Fuerzas Armadas. Don Rigoberto así lo recuerda:

"Reparten las armas. Y un helicóptero que andaba en la mañana dando vueltas en todo este sector, todo este sector lo tenía rodeado, daba vuelta, que se yo, iba pa' allá a La Legua, sobre todo a La Legua y las fábricas que están contiguas a La Legua. Cuando vimos que se acercaba de nuevo el helicóptero, bastante alto ¡ah!, no estaba muy bajo, debe haber sido con telescopio que miraban para abajo, entonces Camú dijo "escóndanse", entonces nos escondimos debajo de unas marquesinas de concreto que habían en la fábrica - deben estar todavía - cosa que no se viera de arriba, y cuando ya estaba acercándose ya, entonces salimos todos de un viaje - él gritó "salgamos" - y empezamos a dispararle al helicóptero. Se fue así, se fue así, se fue a Los Cerrillos que está aquí cerca... salía humito por todos lados, pero no cayó, no se vio que explotara, nada, sino que desapareció, se vio la estela no más, se le había dado".

Según las Fuerzas Armadas, el baleo se produjo pasadas las 15 horas, cuando el helicóptero en cuestión había sido enviado a patrullar los cordones industriales y a prestar apoyo a las fuerzas terrestres. El artículo, basado en el testimonio de los soldados que lo piloteaban, plantea:

"Sabíamos el sector por que nos desplazábamos y que pronto llegaríamos por sobre el objetivo; los antecedentes que teníamos nos hacían ver que habría elementos insurgentes, pero estábamos preparados para enfrentar fuera lo que fuere y salir airosos.

Nos encontrábamos sobre la industria "SUMAR", efectivamente los había; atrincherados y fáciles de identificar, pues portaban cascos amarillos, empeñados en obstaculizar las vías de acceso.

---

<sup>23</sup> Según Pascal Allende, una vez en La Legua y debido al desconocimiento de la población, se encuentran de frente con un cuartel de carabineros, con los cuales intercambian disparos sin recibir bajas. Posteriormente requisan un auto, en el cual comienzan a desplazarse hasta encontrarse con personal de la FACH, con los cuales no se enfrentan. Finalmente, aproximadamente a las cuatro de la tarde, llegan a una casa de seguridad donde ya estaban Bautista Von Schouwen y Edgardo Enríquez. Aquí se enteran del bombardeo de La Moneda y de la muerte de Allende, decidiendo replegarse, pasar a la clandestinidad y desde esa situación reorganizarse para iniciar la resistencia. Ver en Punto Final número 480, septiembre - octubre del 2000.

El repiquetear de los proyectiles obligaba al enemigo a buscar refugio en casas contiguas, pero éste seguía en su acción de poner barricadas y elementos combustibles, como maderas y neumáticos.

Nuestra máquina trazaba cada vez círculos más amplios.

En uno de estos virajes, y cuando se volaba en sentido oeste – este para luego virar en sentido norte – sur, tomando velocidad y apuntando nuestras armas hacia el edificio, más o menos a mitad de cuadra se sintieron disparos que hacían presumir un enfrentamiento entre extremistas y fuerzas de tierra. Los minutos siguientes fueron tensos, cuando de pronto la gran ave de acero basculó casi hasta perder estabilidad y con ellos haciendo perder el ángulo de tiro, sin poder encontrar los artilleros método alguno para repeler el ataque, sumándose a esto un fuerte olor a sustancia quemada, como resultado de impactos que recibieron las palas del rotor principal”<sup>24</sup>.

Según el artículo, también recibió un disparo el piloto, por lo cual debieron abandonar el lugar y dirigirse de emergencia al Grupo N° 10 de la Fuerza Aérea, donde terminaron por aterrizar y comprobar los daños totales: 18 disparos.

Respecto al baleo del helicóptero y en especial la hora a la cual se habría producido dicho hecho no hay, como se podía suponer, una coincidencia entre las informaciones que dan los militares y aquellos que se enfrentaban en SUMAR. Así, las Fuerzas Armadas plantean, como veíamos, que dicha situación se habría producido después de las 15 horas, mientras que don Rigoberto lo situaba poco después de que llegara Arnoldo Camú con las armas, es decir, pasadas las 10 y media de la mañana. A su vez, en el testimonio aparecido en la página web [chilevive.cl](http://chilevive.cl) se sitúa el baleo entre las 13 y 14 horas, planteando:

"13:00 Llegamos a SUMAR, punto de concentración. Ahí teníamos que definir que hacer.

De Tomás Moro había llegado un compañero del GAP y otro de la jefatura del GAP. Llegaron con una camioneta llena de armas.

En SUMAR había como 200 hombres armados. Establecimos una buena defensa perimetral...

Ahí en SUMAR llega un Puma del ejército que baja a ametrallar. Baja hasta la altura de la copa de agua. Como cien le comenzamos a disparar. Hicimos mierda el helicóptero. Se fue tambaleando de ahí”.

Luego de alcanzar con los disparos al helicóptero, en lo que según los recuerdos de don Rigoberto sería el único enfrentamiento que se libró en Poliéster mientras el se encontraba en la planta<sup>25</sup>, aquellos que se encontraban en la

---

<sup>24</sup> "Aquí "Puma"... ¡Nos dieron¡...", pp. 30 y 31, en "Fuerzas Armadas y Carabineros. Septiembre de 1973. Los cien combates de una batalla". Impreso en los talleres de la Empresa Editorial Nacional Gabriela Mistral. Sin año de publicación.

<sup>25</sup> Una de las imágenes que tiene la gente de La Legua respecto al día 11 es la del prolongado enfrentamiento que se habría producido en SUMAR, durando incluso, a decir de algunas personas, varios días. Sin embargo, los testimonios nos indican otra situación. Así, don Rigoberto plantea que mientras él se mantuvo en la planta, el único enfrentamiento fue con el helicóptero. A la vez, Patricio Quiroga plantea respecto a esta imagen de un enfrentamiento entre la gente que se encontraba en SUMAR y las fuerzas terrestres de carabineros o militares: "No, eso no fue nunca. A lo mejor un tiro huacho por ahí, un par de chuchas con el enemigo, pero que yo recuerde, baleo del interior, hubo un solo helicóptero, eso sí recuerdo, pero no recuerdo que el

fábrica se dividirían en varios grupos, los cuales tenían como objetivo central el llegar a la industria MADECO <sup>26</sup>, ubicada en el cordón Santa Rosa, para conformar una fuerza mayor, continuar la resistencia e ir en auxilio de La Moneda, de la cual aún no se tenían noticias certeras.

La cantidad de grupos que se forman no está del todo clara, entre otras cosas porque el repliegue que se hace desde INDUMET hacia SUMAR no es del todo ordenado, lo que hace que mientras unos llegan (directamente desde INDUMET, o bien desde el interior de La Legua), otros ya han salido o van saliendo hacia MADECO. Así, según Patricio Quiroga, se conforman tres columnas (una cuarta, según él, ya había salido), quedando rápidamente una bloqueada en avenida Santa Rosa, otra, donde va él, llega hasta Camino Agrícola y deben retroceder hacia MADECO, y una tercera, donde va Arnoldo Camú, termina combatiendo en el interior de la población La Legua. Por su parte, según don Rigoberto, se conforman también tres grupos, quedando uno en Poliéster para protegerla, dirigiéndose otro, con Roberto Robles a la cabeza, hacia la industria FERROMAT, y un tercero, donde van él, Camú y otros doce operarios de la planta, que se va en dirección a La Legua en un carro de bomberos que había llegado de la misma población.

Al igual que con el caso del baleo al helicóptero, la presencia del carro de bomberos también concitará diferencias entre los protagonistas de los hechos, en especial respecto a la hora y en el sentido en que se desplaza. Así, según Margarita Durán <sup>27</sup>, el señalado carro de bomberos fue requisado por la columna que se había abierto paso desde INDUMET y que había ido a parar a la población La Legua, y esto habría acontecido aproximadamente entre las tres y cuatro de la tarde, y habrían participado en este requisamiento "Martina", Arnoldo Camú y Rolando Calderón, quienes habrían dirigido posteriormente el vehículo hacia SUMAR. Por su parte, don Rigoberto Quezada nos plantea que el citado carro habría llegado a la planta Poliéster aproximadamente al mediodía, cuando el ya se encontraba con Camú en dicho lugar. Por otra parte, según otro de nuestros entrevistados - Juan Rodríguez, "Yaco" -, él y las personas que se encontraban en las afueras de SUMAR Nylon ven venir desde La Legua a un carro de bomberos (del cual les habían avisado vendría a SUMAR a dejar armas), el cual finalmente

---

atrincheramiento en este centro de resistencia, así se le llamaba a la fábrica, a los fundos, a las universidades, no, eso no alcanzó a funcionar como centro de resistencia que yo recuerde". Ahora bien, lo anterior no implica necesariamente que no hayan existido enfrentamientos en las plantas. Por ejemplo, don Guillermo Vega planteará que sí se habían generado en Algodón, y en una forma un poco menos clara también lo plantea don Luis Mora. A la vez, se tienen los datos del informe Rettig de una mujer que resulta muerta en un intercambio de disparos en las cercanías de la planta Nylon o Poliéster (no se especifica claramente), e incluso son encauzados judicialmente por este hecho algunos de sus trabajadores que son apresados una vez que se allana la planta. Finalmente, no hay que olvidar que en Poliéster se queda un grupo importante de obreros, y no se puede descartar que en algún momento de ese día 11 se hayan efectivamente enfrentado. Lo que sí está claro es que los enfrentamientos en las plantas de SUMAR, ya sea contra helicópteros o fuerzas terrestres, no pasaron más allá del 11.

<sup>26</sup> Algunos de los testimonios se refieren a MADEMSA como el punto hacia donde se debía converger. Sin embargo, durante la tarde y la noche del 11, la mayoría de los socialistas involucrados en los enfrentamientos se van reuniendo en MADECO, lo que indicaría que efectivamente este era el punto de reunión. Ahora bien, la confusión se puede originar en el hecho de que una de las plantas de MADEMSA se encontraba en el mismo perímetro donde estaba MADECO.

<sup>27</sup> Entrevista a Margarita Durán, 3 de octubre de 2002.

termina encontrándose con unas tanquetas de carabineros, y aquello habría ocurrido aproximadamente a las doce o una de la tarde <sup>28</sup>. Por su parte, el testimonio aparecido en "chilevive.cl" plantea que la requisición del carro se habría dado entre las 12 y 13 horas, trasladando a unas 50 personas hacia SUMAR (no lo especifica pero suponemos que a Poliéster), donde habrían llegado sin mayores inconvenientes aproximadamente a la una de la tarde. Finalmente, en uno de los testimonios que recoge Patricio Quiroga, se plantea que luego de enfrentarse con una micro de carabineros en el interior de La Legua, el grupo en cuestión se topó con un carro de bomberos donde venían unas 70 personas con Renato Moreau a la cabeza <sup>29</sup>. Una de las explicaciones para las diferencias anteriores (además de las obvias confusiones y olvidos producto de los años transcurridos) podría ser que el citado carro de bomberos (hasta donde sabemos solo es requisado uno) realizó más de una vuelta hacia SUMAR, o bien que en dicho (s) recorrido (s) fue espaciando el tiempo al ir llegando a SUMAR Poliéster, SUMAR Nylon y la misma población La Legua.

Como veíamos previamente, en el señalado carro de bomberos, el grupo donde iban don Rigoberto Quezada y Arnoldo Camú se dirige hacia el interior de la población La Legua ¿Porqué hacia allá? Por que en la población habían quedado algunos de los militantes que se habían dispersado desde INDUMET, y además porque era una de las rutas para llegar a MADECO. Así, este grupo se pone en movimiento en el improvisado transporte, siendo parte, posteriormente, de uno de los enfrentamientos más importantes y simbólicos de aquel día 11, el "combate de La Legua".

## **6.- Los nuevos intentos de reorganización y el posterior repliegue de los militantes y sindicalistas.**

Mientras se desarrollan los largos y diversos enfrentamientos en La Legua, Santa Rosa (uno de los grupos que señalaba Patricio Quiroga), y en la cercanías de Camino Agrícola (el grupo del propio Patricio Quiroga), en la planta Algodón los trabajadores eran cercados por los militares, tanto por aire (un helicóptero) como por tierra, y las armas que habían llegado - pocas a decir de don Luis Mora -, podían utilizarse para "resistir y atacar" como habían propuesto aquellos que las habían llevado. Sin embargo, la opción por resistir no era de todos:

"La cosa es que yo sabía el manejo de esas armas, ni quise tomar ninguna, otros las tomaron pero ¿para qué?, si de adentro no hubo ningún disparo, la tomaron no se por que, para hacerse grandes, para hacerse conocer... nosotros veíamos en las condiciones que se estaba, sabíamos que Allende estaba muerto, que ya los militares tenían casi todo el poder, ¿a qué íbamos a resistir?" <sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Entrevista a Juan Rodríguez realizada por Eduardo, 18 de noviembre de 2000.

<sup>29</sup> Renato Moreau era miembro de la dirección del Aparato Militar del PS.

<sup>30</sup> Respecto al tema de la resistencia en algodón, no coinciden las visiones que tienen don Luis Mora y don Guillermo Vega, ambos empleados de la planta y que se mantendrán en ella la mañana del 11. Así, como veíamos, don Luis plantea que "de adentro no hubo ningún disparo", planteando a posteriori que cuando los militares quisieron entrar "hubo resistencia y se retiraron". Por su parte, don Guillermo plantea que en el intervalo que medió entre la emisión de uno de los bandos de la junta y el momento en que se permitió el retiro a los hogares (no especifica claramente la hora en que sucede esto), hubo resistencia de la gente,

Como decía don Luis Mora, otros si quisieron resistir:

"... ahí también había un cabro que lo mataron después, Adrián Sepúlveda... De la SUMAR, trabajador, pero un cabro agitador. Adrián Sepúlveda. Entonces él lo que mas quería era resistir, nosotros le decíamos que no, que era imposible".

En el intertanto los militares se decidieron por atacar, comenzando los disparos, pero no entrando finalmente:

"La cosa es que hubo resistencia y se retiraron. Ahí frente a la SUMAR en ese tiempo no estaba el estadio cerrado, la cosa es que nos dejaron encerrados adentro, no nos atacaron más".

Por su parte, el testimonio de "chilevive.cl" plantea que los grupos que salen desde SUMAR Poliéster y entran a La Legua son emboscados por carabineros, logrando, unas cincuenta personas, romper el cerco y pasar hacia MADEMSA. De este grupo, "chilevive.cl" dirá:

"... Ahí creamos inmediatamente una defensa perimetral. Con vehículos y con radio a un par de cuadras, para ver como reorganizábamos nuestras unidades y poder ayudar al avance de los que venían tras nosotros.

15:00 ... En MADEMSA me comunico con la central de radio. La central anuncia que no ha llegado ninguna comunicación de los regionales. Que a nivel del país los militares iban copando las radios...

17:00 Ordeno a la central de radio que suban a los vehículos y se trasladen a MM con todo el personal. Cuestión que se hace...

18:30 Salí con dos camionetas llenas de compañeros para tratar de romper el cerco que había en La Legua, un poco para alivianar el combate que adentro había...

... Nosotros tratamos de romper el cerco - que era bastante grande - por varios puntos, pero realmente estaba muy copado.

Esperamos la noche para saber que pasaba en el resto de Santiago y en el resto de Chile.

23:00 Ya estaban las informaciones de que Allende había muerto en La Moneda...

Empezamos a hablar por teléfono con diferentes partes de Santiago para saber qué estaba pasando. Supimos que el centro de la columna en que veníamos, había salido de La Legua. Ahí venía Arnoldo Camú con otros 50 o 60 compañeros. Los cuales rompieron el cerco en la noche...

---

específicamente disparándole a helicópteros que sobrevolaban la planta. De hecho, plantea: "Nosotros tenemos una torre ahí, una torre grande y lo que yo me recuerdo es que había gente arriba instalada". Las discrepancias anteriores se podrían explicar por el lugar en que se encontraba don Luis o don Guillermo (las plantas de SUMAR son considerablemente extensas), por el tiempo que permaneció cada uno en la fábrica (don Guillermo se fue en el momento en que autorizaron la salida, o sea relativamente temprano, mientras que don Luis permaneció no solo todo el 11, sino que además el día 12 y parte del 13), por lo que definirá cada uno como "resistencia" y por la magnitud y el impacto que tuvo para cada uno de ellos esa mañana del 11 y los días posteriores.

23:30 Nos confirmaron de la muerte de Allende y supimos que objetivamente el combate había terminado. La última columna de todos los que partimos de SUMAR, sólo pudieron salir tres días después".

En forma paralela se produce una reunión en MADECO, lugar donde habían llegado partes de las columnas que habían salido originalmente de SUMAR. En esta reunión, donde participan, entre otros, miembros de la Comisión Política del PS - Exequiel Ponce y Rolando Calderón -, y miembros del GAP - Renato Moreau, Pedro Plaza, Robinson Pérez, Hans, Félix Vargas y Patricio Quiroga -, se evalúa la situación, decidiéndose pasar a la clandestinidad, rescatar las armas y mantener el contacto de las estructuras. A la vez, se hacen comentarios que van a reflejar el estado de ánimo de aquellos que habían combatido durante el día: "La revolución ha sido derrotada", "Es una derrota estratégica".

Por su parte, don Rigoberto Quezada, que va en el grupo que sale con Camú en el carro de bomberos, recuerda que en el interior de La Legua se enfrentarán con una micro de carabineros, baleándola y obligando a la rendición de sus ocupantes. Posteriormente tendrán otras escaramuzas con carabineros, llegando finalmente a MADEMSA cuando ya caía la tarde. En este lugar fueron informados de que en el transcurso de la tarde había llegado gente pero que se había retirado. Así, el grupo en su conjunto emprendió el regreso a SUMAR, donde finalmente no llegaron, dispersándose en el camino por iniciativa de Camú, quien requisó una camioneta del sector, cargó las armas que portaban y fue en busca de un lugar donde guardarlas. Don Rigoberto finalmente terminó esa noche durmiendo en casa de un compañero de su fábrica. Más tarde saldría al exilio.

## **7.- El largo eclipse tras la derrota del 11: La Represión en SUMAR**

Mientras la gente que había derivado a MADEMSA y MADECO tomaba diversos rumbos al caer la noche y fracasar el intento de reagrupamiento, don Luis Mora y otras 30 a 40 personas permanecían en la Planta, debiendo pernoctar esa noche en la fábrica, la cual permaneció siendo sobrevolada por un helicóptero y vigilada por militares, los que cada tanto disparaban hacia el interior, no siendo alcanzado ninguno de los nocturnos ocupantes, al igual como había ocurrido durante las balaceras de la mañana y tarde del once. Este asedio cambiaría el día 12, cuando las fuerzas militares se decidieron a entrar:

"Así es que nos tuvieron hasta el día... el día 12 llegó un destacamento de militares y se tiró de la comisaría, pero eran como 200 uniformados con un jeep - me acuerdo siempre - con una punta 30 y se tiraban a un asalto a la empresa, la cosa es que muchos arrancamos y nos escondimos, y otros no se arrancaron".

De los trabajadores que aún se encontraban en la planta, la mayoría optó por entregarse, siendo trasladados posteriormente al Estadio Nacional, y un muy reducido grupo, cuatro personas, entre las que estaban don Luis Mora y Adrián

Sepúlveda <sup>31</sup>, se las arreglaron para esconderse y permanecer así durante todo el día 12, ya que esta vez los militares se mantuvieron ocupando la industria. Por esta razón, en la madrugada del 13 de septiembre buscaron la forma de escabullirse, pensando en las alcantarillas que pasaban por la Planta Algodón:

"... ya habían militares permanentes ahí, no había ningún civil, los únicos civiles éramos nosotros que estábamos y no nos podían encontrar, pero sin que ellos supieran que habían cuatro personas ahí. La cosa es que me acuerdo que no se que hora sería, la madrugada del 13, vimos que no había vigilancia en cierto sector y nos metimos en un alcantarillado, los alcantarillados de la empresa son altos, puede caber una persona parada, así es que era la forma de salir de ahí de adentro de la empresa... La cosa es que salimos y salimos a la calle, sería el día 13, eran como las 12 del día, levantamos la tapa del alcantarillado - son pesadas esas - y empezamos a salir de ahí... La cosa es que salimos y cuando estábamos saliendo nos vieron y nos agarran a balazos... los dos compañeros que salieron antes no les pasó nada porque empezaron a arrancar y a salir, y a mi me llegó un balazo, me llega el primer balazo aquí en el pecho y caí, y ahí sale el otro compadre y le digo que arranque y yo me vuelvo a parar, me vuelvo a parar y me llega otro balazo al costado acá. Y ellos arrancaron por el pasaje y yo me volví a parar nuevamente otra vez, y ahí como que me flaquearon las piernas y caí".

Luego de ser baleado, don Luis fue socorrido por algunas personas que se encontraban en el interior de un jardín infantil cercano al lugar donde calló herido, quienes además, conscientes de la gravedad de sus heridas, se arriesgan a salir del local para que carabineros se encargara de llevar a don Luis a algún centro asistencial. Sin embargo la situación no fue fácil, ya que carabineros no terminaba de creer que el herido había sido alcanzado por las balas cuando se encontraba supuestamente en su casa. Después de las dudas y de la intención de algunos uniformados de ir a arrojarlo al Zanjón de la Aguada, carabineros detuvo a un auto particular y don Luis fue enviado en éste a la posta del hospital Barros Luco, donde permaneció por tres meses, tiempo en el cual pudo ver las dos caras que comienzan a ser constantes a partir del 11: la solidaridad y la brutalidad. Así, recuerda:

"... ahí en el hospital también recibimos mucha ayuda porque ahí en el hospital, cuando venían los allanamientos - hicieron varios allanamientos - entonces yo tenía ficha de operado de vesícula, entonces escuchaba ya que había allanamiento, me levantaban el apósito y la ficha verdadera me la ponían aquí abajo... y ponían otra ficha".

Además de cambiarle el diagnóstico de hospitalización, a don Luis le modificaron la fecha de ingreso al hospital, situándola en el 10 de septiembre,

---

<sup>31</sup> Según el informe Rettig, Adrián del Carmen Sepúlveda Farías era casado y tenía 27 años al momento de su asesinato. Pertenecía a la sección hilandería y era delegado de personal y miembro del movimiento Bandera Roja. Es tomado prisionero por personal del ejército el día 23 en la misma planta, para posteriormente ser encontrado su cuerpo en la carretera General San Martín junto a otros dos trabajadores de SUMAR: Ofelia Villaroel y Donato Quispe. Don Luis Mora, una vez que vuelve a SUMAR, recibirá otra versión sobre la muerte de Adrián Sepúlveda, comentándosele que había sido fusilado en la misma empresa y luego lanzado al río Mapocho, donde más tarde habría sido encontrado su cuerpo.

porque el personal del Barros Luco estaba consciente de lo que estaba sucediendo, y sabían que aquellos baleados después del 11 corrían el riesgo de ser detenidos en uno de los tantos allanamientos que se realizaban. De esta forma don Luis se salvó de la muerte y de una potencial detención (situación que en aquellos días podía fácilmente conducir también a la muerte), pudiendo salir del hospital y reintegrarse a su trabajo, donde se enteró de las cosas que habían ocurrido en la planta después del 11, situaciones que no había vivido personalmente pero que si las vivirían otros dos trabajadores de la empresa, la señora Victoria y don Guillermo Vega.

La señora Victoria, obrera de la sección canillería en ese tiempo, recuerda que fueron citados a través de la radio para presentarse en la planta, no recordando exactamente si el día específico fue el 18, 19 o 20 de septiembre. Estando ya en la fábrica, los militares que se encontraban en ella comenzaron a llamar a algunas personas, más de 20, las que fueron separados del grupo y conducidas a un subterráneo cercano a la gerencia de la planta, luego de lo cual no volvieron a verlas. Una de esas personas era Donato Quispe <sup>32</sup>, operario que además era esposo de una compañera de su sección. Por su parte, don Guillermo Vega recuerda la muerte de una compañera de su sección, la cual supuestamente había sido asesinada en la misma empresa, Ofelia Villaroel:

"No tenía ninguna filia... o sea yo diría que después con el cuento se metió, que se yo, se enganchó con el Partido Comunista, pero yo nunca la vi como una persona digamos tan metida como pa' llegar a ese cuento, lo que si yo supe es que en el momento dado, cuando llegaron los militares, o la llegaron a tomar a ella, le dio un ataque, un arranque de nervios, una cosa así, creo que se debe haber tirado encima de uno de ellos".

Este imagen que nos da don Guillermo sobre las circunstancias de la muerte de Ofelia Villaroel <sup>33</sup> coincide en parte con la visión de la señora Victoria, quien recuerda los comentarios posteriores de que una niña había muerto de un ataque al corazón ante la impresión de ser detenida. Estas imágenes sin embargo no coinciden del todo con la información que pudo recopilar el informe Rettig sobre la situación que vivieron Ofelia Villaroel, Donato Quispe y Adrián Sepúlveda en el momento en que estos se presentan a la fábrica. Así, según el citado informe, los señalados trabajadores de SUMAR fueron detenidos en la fábrica el día 23 de septiembre, siendo sacados posteriormente de ella y encontrándose sus cuerpos en el transcurso del mismo día en la carretera General San Martín con heridas de bala que les habrían producido la muerte. Además, los tres cuerpos habrían sido colocados en el mismo ataúd, siendo enterrados en el Cementerio

---

<sup>32</sup> Según el informe Rettig, Donato Quispe Choque era de nacionalidad boliviana, casado y tenía 28 años al momento de su asesinato. Al igual que Adrián Sepúlveda y Ofelia Villaroel, es sacado de SUMAR el 23 de septiembre y encontrado muerto el mismo día en la carretera General San Martín.

<sup>33</sup> Según el informe Rettig, Ofelia Villaroel era soltera y tenía 29 años al momento de su detención y posterior asesinato. Militante comunista, era secretaria de la planta algodón (sección Comercio Exterior) y encargada del departamento femenino del sindicato de empleados. Es sacada desde la planta el 23 de septiembre y encontrada muerta, el mismo día, en la carretera General San Martín. Según la información que da su padre en una carta que envía a la guarnición militar de Santiago, su hija habría sido detenida el 20 de septiembre en su lugar de trabajo para ser conducida luego al Estadio Nacional, apareciendo luego su cuerpo en el Cementerio General sepultada junto a dos hombres.

General. Ahora bien, independiente de si los señalados trabajadores de SUMAR fueron asesinados directamente en la fábrica o fuera de ésta, es evidente que la represión sobre los trabajadores de esa planta fue durísima, quizás porque los uniformados no olvidaban que en esa zona se había generado resistencia el día 11.

Finalmente, la presencia de los militares en la planta algodón no se reduciría al día 23, fecha que señala el informe Rettig como el momento en que los trabajadores de SUMAR son convocados a volver a sus funciones. Así, tanto la señora Victoria como don Guillermo recuerdan que se mantendrán por unos meses más, aproximadamente hasta diciembre, cuando según sus comentarios vuelve la familia Sumar a hacerse cargo de la empresa y la vida laboral vuelve a la normalidad, por lo menos a la normalidad que definía el régimen militar.

En las otras plantas de SUMAR, después del 11 de septiembre, la situación no se mantendría tan "normal". Así, se realizarán una serie de allanamientos que por lo menos se mantendrán hasta fines de año, tomándose detenidos a un número no menor de trabajadores y encontrándose, según la prensa, armas de todo tipo. El primer antecedente sobre allanamientos a SUMAR data del 13 de septiembre, cuando "El Mercurio" reproduce el bando número 26 de la Junta donde se detallan las acciones que se habrían desarrollado entre los días 11 y 12, consignándose que una de ellas habría sido la "Ocupación y allanamiento de la industria SUMAR, capturando resistencia de extremistas armados". Más tarde, el 31 de octubre, se informa en el mismo periódico sobre un operativo en SUMAR Poliéster en el cual se habrían encontrando una metralleta, cargadores y documentación. Un mes después, el 1 de noviembre, el citado diario se refiere a la detención de siete operarios de la industria ligados al FTR (Frente de Trabajadores Revolucionarios, organización de masas ligado al MIR), y el 7 de diciembre "La Tercera" informa de la detención de otros dos operarios, Carlos Ramírez y Julia Herranz. Finalmente, el 22 de diciembre el mismo periódico informa de un nuevo allanamiento en SUMAR poliéster, encontrándose en aquella oportunidad, en el entretecho de la planta, dos ametralladoras, municiones y material para fabricar bombas. A los hechos anteriores, donde en conjunto resultan detenidos 9 trabajadores, se debe sumar el proceso judicial seguido a otros 47 operarios, los cuales finalmente son sobreseídos. Respecto a estos 47 operarios no se informa si estuvieron detenidos o no (tomando en cuenta los cargos que se les imputaban, lo mas probable es que si hallan estado detenidos), o en que momento habrían sido apresados o notificados, pero si se especifican los cargos a los que eran sometidos: la posesión de armas de fuego, las cuales habrían sido introducidas a la fábrica el mismo 11 para "defender la industria"; su responsabilidad en el asesinato de Ernestina López Estay, la cual habría sido herida en un intercambio de disparos entre trabajadores de la industria y carabineros, muriendo posteriormente; la fabricación de panfletos injuriando a la Junta de Gobierno, y; el maltrato de obra a carabineros con armas de fuego.

La información de prensa y judicial anterior nos muestra una parte de lo que ocurrirá con la industria SUMAR y sus trabajadores en los días posteriores al golpe, pero claramente no da cuenta de otra serie de situaciones que relatan nuestros entrevistados o que es posible observar en otras fuentes. Así por ejemplo, no sabemos nada más sobre las personas que son detenidas en SUMAR

Algodón el día 12, y que don Luis Mora plantea fueron enviadas al Estadio Nacional (¿podrían ser los 47 inculcados del proceso que señalábamos?). Tampoco sabemos que pasó con la mayoría de los detenidos el día 23 en la misma SUMAR Algodón una vez que se presentaron a trabajar. De SUMAR Nylon tenemos una incógnita completa, solo referencias de que efectivamente ahí se habrían suscitado enfrentamientos, y ese era la imagen que tenían la señora Victoria, don Guillermo y don Luis. Lo que está claro es que no serían pocos los trabajadores de SUMAR que sufrirían los efectos del golpe, ya sea siendo asesinados, detenidos, expulsados del trabajo o debiendo aceptar la nueva realidad que se implantaba en la fábrica luego del efímero gozo de ser algo más que mano de obra y capital humano.

¿Cuál fue el rumbo que siguió la vida de algunos de los protagonistas de los hechos del 11 en INDUMET y SUMAR?

Don Rigoberto Quezada, consciente de sería buscado en su hogar, pasó todo septiembre viviendo en casas de compañeros y familiares, mientras su esposa organizaba la forma de salir del país. Así, a fines de septiembre lograba asilarse en la embajada de Venezuela y días después salía al exilio, donde más tarde se encontraría con su familia. Dieciseis años después, en 1990, volvería a Chile. Don Luis Mora se recuperó de sus heridas y volvió a trabajar a SUMAR, pero su similitud de nombre con una persona buscada por terrorismo le produjo una serie de problemas, entre ellas el estar preso en Concepción. Aún se encuentra trabajando en SUMAR. La señora Victoria Barrientos y don Guillermo Vega continuaron trabajando en SUMAR, y el último de ellos aún se encuentra ligado a la empresa. Rafael Ruiz Moscatelli pasó a la clandestinidad, continuando su actividad política tanto en Chile como en el exterior hasta que fue detenido en 1983. Patricio Quiroga realizó un largo periplo por Latinoamérica hasta que terminó reasentándose nuevamente en Chile, ejerciendo actualmente la docencia en la Universidad ARCIS. Finalmente, varios de los protagonistas de los hechos del 11 terminaron siendo asesinados, entre ellos Arnoldo Camú, quien cayó a fines de septiembre de 1973, cuando quizás ya las fuerzas de seguridad sabían de su importancia en los hechos del 11 y del rol que podría jugar en la rearticulación de la izquierda y en la resistencia al régimen militar .

## **8.- A modo de epílogo: La política militar de la izquierda y su reacción el día del golpe:**

Aún resulta difícil entender la falta de reacción o lo precario de ella por parte de los partidos de izquierda y el movimiento popular el 11 de septiembre de 1973, convirtiéndose la resistencia en los cordones San Joaquín y Santa Rosa casi en una excepción total. Por esto es que es necesario aproximarse, parcialmente, a la relación que existía entre el movimiento popular y sus partidos así como a la preparación que ambos van desarrollando para enfrentar un conato golpista, pues ahí podremos encontrar algunas claves que nos permitirán entender su derrota en ese septiembre negro.

8.1.- Los meses previos al golpe: La cuestión militar en los partidos de izquierda y su visión sobre las Fuerzas Armadas

En el texto "Los Partidos Políticos y el golpe del 11 de septiembre", el historiador Luis Corvalán plantea que después del tanquetazo, y pese a la capacidad de movilización de la población por parte de la izquierda, "... se hizo evidente que la fuerza decisiva en el país eran los militares y que estos estaban lejos de permanecer insensibles ante el curso de los acontecimientos. Aún más, los ánimos que ganaban terreno al interior de los cuarteles eran precisamente aquellos que deseaban algún tipo de pronunciamiento" <sup>34</sup>. Esta situación habría sido percibida por los diversos sectores políticos, lo que llevó a que estos ajustaran sus diseños políticos para hacerse cargo del tema, desplegándose, en el ámbito de la izquierda, las posiciones y estrategias del "polo gradualista" y la del "polo rupturista", posiciones que, matices más matices menos, se mantendrían hasta el día del golpe. En el primer caso, Allende se propone asegurar el monopolio de las armas a las instituciones castrenses, llamar a retiro a los oficiales sediciosos y de esa forma fortalecer al sector constitucionalista e integrar a estos al gabinete con un programa de emergencia. Esto último se llevó a cabo en agosto de 1973, buscándose no solo un acercamiento con la Democracia Cristiana, sino que además el asegurar la lealtad de las FFAA. Además, para este sector, donde se encontraban el PC, PR, PIR, MAPU - OC y el presidente Allende, la entrega de armas al pueblo se concebía solo para colaborar con los militares leales en la defensa de la institucionalidad. Por su parte, dos de los partidos identificados en el "polo revolucionario", el MIR y el MAPU Garretón, plantearán la necesidad de entregar armas al pueblo para defenderse de un inevitable nuevo intento de golpe, a la vez que hacían un abierto llamado a los sectores subalternos de las Fuerzas Armadas a no obedecer a la oficialidad "sediciosa", llamado que también realizó el PS.

Como se puede observar, tanto el polo gradualista como el revolucionario buscaban contar con el apoyo de sectores de las Fuerzas Armadas para evitar el golpe o bien para contrarrestarlo en caso de que se produjese, y en ese sentido se inscribirían los planteamientos que cada uno de los polos realizan hacia las instituciones castrenses, y si se confiaba en la efectividad de esa muy básica política hacia los uniformados era por que existía una visión subyacente sobre las Fuerzas Armadas, y esta decía relación con el respeto de los institutos castrenses hacia la institucionalidad <sup>35</sup>. En este sentido, Eduardo Gutiérrez en su texto "Ciudades en las sombras...", plantea que existía una arraigada imagen en la izquierda respecto a lo respetuosas que eran las FFAA y de orden de la Constitución y las leyes, no tomándose en cuenta el hecho de que así como

---

<sup>34</sup> Luis Corvalán Marquéz . Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Ediciones Chile-América, CESOC, Santiago, 2000. P. 323

<sup>35</sup> El hecho de que existiese esta imagen no implicaba que no se pensara en una potencial intervención militar, incluso bastante antes de junio del 73. Así, respecto a la imagen que se tenía al interior del Aparato Militar del PS sobre un posible plan operativo de los militares, Patricio Quiroga plantea: "Sí, claro, claro, eso se estructuró incluso desde cuando Allende gana el 4 de septiembre; me recuerdo que aparece un proyecto que dice que hay tres o cuatro direcciones posibles de operación militar: un intento de asesinato de Allende, un alzamiento focalizado para generar una reacción en cadena - como se decía en ese tiempo - o un desembarco de marines, se llegó a contemplar esa posibilidad, es decir, habían tres probabilidades y creo que más adelante, en enero del 71, en el Congreso de La Serena y posteriormente en un pleno que se hizo por Maipú - octavo pleno, no recuerdo muy bien - también se delineó un plan estratégico, una visión estratégica de cómo podían operar los militares". Entrevista a Patricio Quiroga, 10 de abril de 2003.

habían uniformados constitucionalistas (mayoría a comienzos del 70), también habían golpistas (intento de Viaux de 1969, asesinato de Schneider en 1970), a la vez que la deliberación al interior de ellas era una situación común. Además, plantea Gutiérrez, no se consideraba que si bien las FFAA se definían como respetuosas de la institucionalidad, este respeto tenía un límite, y aquel lo explicitaría Carlos Prats en sus "Memorias", cuando plantea que "... Las Fuerzas Armadas rechazarían cualquier atisbo de consolidación de un régimen marxista"<sup>36</sup>, y esta visión ya había sido explícitamente planteada por las instituciones castrenses en el documento "Análisis del momento político nacional desde el punto de vista militar" de diciembre de 1969, el cual instaba a "(...) Asegurar nuevas transformaciones políticas, económicas y sociales, aún más profundas, pero sin dar margen a la penetración del marxismo a las fuentes de poder"<sup>37</sup>. Finalmente, el citado autor plantea que no se consideraba que el número de uniformados dispuestos a avanzar en una dirección socialista del proceso era una "minoría ínfima".

La visión sobre el respeto de las Fuerzas Armadas hacia la institucionalidad también se reproduce en los comentarios de Manuel Cabieses "... creo yo que éramos absolutamente ingenuos en materia de golpe. Habían pasado tantos años de que no hubiesen movimientos militares, habían pasado... dos o tres generaciones o algunas más y no había esa práctica que tienen otros países - u otros pueblos latinoamericanos - que tienen una experiencia mucho más dolorosa en ese sentido. Entonces, había una dosis de ingenuidad alta en todos nosotros, "como va a ser tan así", "la tradición de las Fuerzas Armadas" esto y los demás. Bueno, había mucha información que circulaba, la mayor parte falsa, sobre supuestas diferencias en el seno de las Fuerzas Armadas, aunque ya las cosas al final se fueron haciendo muy evidentes..., pero había una confusión muy grande, y al pie de esa confusión, yo creo francamente que podríamos hablar de ingenuidad política, que por lo demás se reflejó en muchas otras cosas"<sup>38</sup>.

A la vez, el historiador Luis Corvalán señala que el 8 de septiembre, en una reunión de los representantes de los partidos de la UP, el socialista Erick Schnake planteó respecto al ejército que según sus datos la situación no era tan desfavorable, y que "aún en caso de golpe vendría sin duda un contragolpe para afirmar al gobierno y avanzar más resueltamente en la aplicación de su programa"<sup>39</sup>.

Por su parte, el Secretario General del PS en 1973, Carlos Altamirano, señalará en 1974 una visión similar a las antes expuestas: "(...) La más seria desviación del proceso y la que en definitiva sellará su destino, fue la mantención de un mito que parecía estar avalado por la evolución política singular de Chile: el

---

<sup>36</sup> Citado por Eduardo Gutiérrez, en Ciudades en las sombras. Impreso en LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003. p. 71.

<sup>37</sup> Ibidem.

<sup>38</sup> Entrevista a Manuel Cabieses, realizada por Mario Garcés y Sebastián Leiva, 8 de mayo de 2003. Manuel Cabieses, al momento del golpe, era militante del MIR y director de la revista Punto Final, función esta última que aún mantiene.

<sup>39</sup> Corvalán, Op. Cit. p. 368.

de una Fuerza Armada políticamente prescindente, no deliberante y sometida al poder civil. Una suerte de mítico ejército neutral" <sup>40</sup>.

El presidente Allende, lógicamente, también será depositario de esta imagen de las Fuerzas Armadas. Así, en el discurso que realiza en la Asamblea General de la ONU en diciembre de 1972, y al estar dando cuenta del desarrollo institucional del país, plantea: "(Chile)... cuenta con Fuerzas Armadas de probada formación profesional y de hondo espíritu democrático". A la vez, esta confianza en las instituciones armadas la mantendrá hasta horas antes de su muerte. Así, Julio Soto, miembro del GAP, plantea que enterado ya de la sublevación de la marina, Allende esperaba contar con algunos sectores militares y especialmente de Carabineros, y esto se observará claramente en sus discursos del día 11, cuando va especificando que "un sector de la marinería" ha copado Valparaíso, y que frente a esto espera una respuesta positiva de los militares, basándose en su "tradicción de respeto a la constitución y las leyes". Sin ir mas lejos, Allende confía en las palabras del jefe de la guarnición de Santiago de que nada anormal ocurría en los regimientos instalados en la capital, y hasta último momento esta preocupado por la suerte de Pinochet <sup>41</sup>.

Si bien, como veíamos, se confiaba en algunos sectores constitucionalistas de las Fuerzas Armadas para evitar o contrarrestar un golpe (en este último caso incluso planteándose el desarrollo de una guerra civil), también se tenía conciencia de que en ambos escenarios debían estar presentes los partidos y la población que apoyaba el proceso, lo que derivó en que ambos establecieran algunos lineamientos para enfrentar la coyuntura de un golpe de fuerza, avanzándose en una básica planificación militar y de acción de masas para frenarlo, y esta imagen aparece presente en los testimonios de diversos militantes de aquel entonces. Así por ejemplo, Patricio Quiroga <sup>42</sup> plantea que el PS estructuró el denominado Plan Santiago, el que implicaba sustancialmente la estructuración de tres anillos concéntricos en torno a La Moneda <sup>43</sup>, y el cual se habría puesto en ejecución el 29 de junio durante el tanquetazo, lográndose incluso acceder a armas de algunas unidades militares. Posteriormente se habría iniciado un intento de reelaboración del plan, lo cual no alcanzó a desarrollarse

---

<sup>40</sup> Citado por Gutiérrez, op, cit. p. 72.

<sup>41</sup> Las referencias anteriores fueron extraídas del programa "Informe Especial", "Cuando Chile cambió de golpe", ediciones del 29 de julio, 5 de agosto y 12 de agosto del 2003.

<sup>42</sup> En su trabajo "Compañeros. El GAP: la escolta de Allende" Patricio Quiroga se refiere a este y otros aspectos de la política militar del PS, así como las formas prácticas que fue asumiendo y los vaivenes que fue sufriendo a medida que avanzaba el proceso de la Unidad Popular. Quiroga, Op. Cit, pasim.

<sup>43</sup> En la edición de "Informe Especial" del 12 de agosto del 2003, Renato Moreau (segundo jefe del Aparato Militar del PS) detalla algunos elementos del Plan Santiago: "Sabíamos que lo iban a atacar digamos a Allende, regimientos más o menos de elite chilenos y que estuvieran cerca. Sabíamos que el Tacna lo iba a hacer, que blindados lo iba a hacer digamos, de que el Buin iba a actuar, y las fuerzas especiales, los boinas negras. Entonces sabíamos que desde el Ministerio de Defensa iba a haber digamos un ataque hacia La Moneda. Ante eso nos planteamos el que debía haber una resistencia en La Moneda, fuerte, basada digamos esencialmente en lo que es la escolta y los dos edificios de alrededor: Obras Públicas digamos y al otro lado el otro ministerio. La idea era tomarse con gente para tener digamos una resistencia que durara, pensábamos un par de días ahí. Y la otra única posibilidad que teníamos digamos era organizar la resistencia en las poblaciones obreras y hacer todo un anillo que digamos primero combatiera y limpiara la subversión militar en ese instante y digamos después poder atacar hacia el centro y poder liberar el acoso de La Moneda".

debido a, entre otras razones, las diferencias que fueron surgiendo al interior del propio Aparato Militar del partido.

Obviamente alguien debía sustentar estos planes, de ahí que el PS comenzara (o continuara en algunos casos) la preparación de algunos militantes. Así, según Carlos Altamirano, él realizó los contactos para que algunos socialistas tomaran cursos sobre armamentos, entrenándose a unas treinta o cuarenta personas, principalmente en Cuba y Corea del Norte <sup>44</sup>. A la vez, así como se realizó una preparación militar a nivel de estructuras partidarias superiores - Aparato Militar y GAP -, también se buscó ampliar esta preparación a la militancia propiamente de base, y de ahí al movimiento social, especialmente a aquel concentrado en los Cordones Industriales. Así, según Renato Moreau, se estructuraron los AGP (Agitación y Propaganda), que buscaron la creación de una defensa básica a partir de proveerse de armamento común y casero.

Así como existía un plan de defensa básico de La Moneda, también se llegó a estructurar un sistema para informar y reaccionar frente a diversas coyunturas. Así, según Patricio Quiroga se creó un sistema de "alertas" (1, 2 y 3) que se daban a conocer a través de las radios adeptas al gobierno: "Entonces cuando se hablaba de alerta uno era atención, es probable que tengamos una situación de emergencia, cuando se hablaba de alerta dos era porque la gente tenía que concurrir a sus lugares de trabajo, a sus lugares de estudios, etc, para tener masa disponible para salir a parar algún tipo de accionar y, la alerta tres era el momento en que se suponía que si había algún tipo de armamento había que sacarlo absolutamente todo porque se iniciaba el desborde".

También relacionado con el PS es el comentario que entrega Eduardo Gutiérrez y que da otro indicio de que los socialistas tenían algún nivel de coordinación en caso de golpe. Así, recoge las palabras de Gustavo Ruz Zañartu (encargado de organización de Santiago del PS y miembro de su Comisión Política), quien plantea que en caso de golpe de Estado (alerta tres) la dirección del partido debía concentrarse en una industria de Maipú (FESA), llegando a ese lugar, alrededor de las siete de la mañana del día 11, varios miembros de la Comisión Política, entre ellos Rolando Calderón, Exequiel Ponce, Arnoldo Camú y Ricardo Lagos Salinas, entre otros.

Otra serie de indicios de la preparación del PS para enfrentar el golpe se pueden observar en el testimonio aparecido en la página web "chilevive.cl". Así, se plantea que el Aparato Militar y la dirección del GAP habían planificado crear una "zona liberada" para luego trasladar a Allende a ese lugar, y desde ahí organizar la resistencia, situación que fue abortada desde el comienzo por la negativa de

---

<sup>44</sup> Si bien Altamirano plantea que el contingente que sale fuera del país a instrucción militar no sobrepasó las 30 o 40 personas, aquellos militantes que tenían preparación militar y que estaban integrados a los respectivos aparatos del partido eran más, aún cuando distaban de ser un número significativo. Así, el propio Altamirano plantea: "Nosotros no tendríamos, digo, mas allá de 250, 200 personas... y esto que quede claro, no con preparación militar sino que con una mínima capacidad de manejar armas livianas". A su vez, Renato Moreau señala: "El aparato de defensa, descontando el GAP digamos, lo componían no más de 150 personas, 150 militantes". El conjunto de referencias anteriores fueron extraídas del programa "Informe Especial", ediciones del 29 de julio, 5 de agosto y 12 de agosto del 2003.

Allende, que insistía en que su lugar era La Moneda <sup>45</sup>. A la vez, en el testimonio queda claro que habían puntos definidos donde trasladarse - central de radio, parque CORMU -, y que además se había realizado un acopio de armas, las cuales se encontraban en cuatro barretines. A estos barretines se sumaban otros dos, uno con explosivos y otro (el barretín "VIP") destinado como escondite para Allende.

Así como el PS elabora algunos niveles de planificación militar, lo mismo hará el PC. Así, el historiador Augusto Samaniego <sup>46</sup> plantea: "... sin duda que el PC tenía tantas planificaciones como cualquiera de los otros partidos pero... haber... yo tengo la idea de que en un plano que se condice de una manera bastante lógica, bastante evidente con su línea, con su conducta política histórica, con su mentalidad. Desde luego, las empresas, incluida la universidad, desde mediados del año 72, pero de una manera mucho más recrudescida después de marzo, después de la elección, hay una preocupación, un debate permanente acerca de los escenarios posibles de desenlace del tema golpe y hay una persistente y muy curiosa práctica de instrucción militar. Bueno ni siquiera, no da ni para eso, ¿no?. Pero digamos que en los meses previos al golpe prácticamente todas las tardes había un tiempo especial que se dedicaba a cursillos que se realizaban en grupos de en ningún caso de más de ocho, porque incluso se empezó a poner en boga una nomenclatura de escuadras, en que se practicó bastante arme y desarme de armas cortas, muy de vez en cuando pasó alguna subametralladora, metralletas de la época, no creo que todos los militantes la hayan visto pero prácticamente todos los militantes pasaron por cursos de seguridad, de chequeo y contrachequeo, digamos de toda esa nomenclatura elemental que finalmente si sirvió para algo fue para la clandestinidad. Pero todo esto, políticamente, se encuadraba en la perspectiva de masas no armadas, de llevar a la práctica las consignas de la Central Unica: la huelga nacional, la paralización del país, posesionamiento de los trabajadores en sus centros de trabajo, en sus empresas".

A lo anterior, Augusto Samaniego agrega que habían aparatos que se movían en torno al tema del trabajo clandestino, y dentro de eso en armamento. A la vez, algunas militantes sabían de compañeros que habían recibido instrucción paramilitar en alguna parte, los cursos de seis meses o de año y medio por los cuales desaparecían algunos militantes y luego volvían.

Así como el PC se preparaba internamente para enfrentar un hipotético golpe, también tendía puentes hacia los militares, en especial hacia la suboficialidad. Así, el citado Augusto Samaniego señala: "... ya durante el año 72 y 73 - me acuerdo perfectamente de la coyuntura del paro de octubre del 72 - una

---

<sup>45</sup> Ante la negativa de Allende y su opción por irse a La Moneda en caso de golpe, se formularon planes alternativos. Así, Patricio Quiroga plantea: "... efectivamente había toda una planificación respecto a, bueno, que pasa si queda Allende copado, hay que juntar fuerzas y ¿dónde vamos a juntar las fuerzas?, en la zona sur de Santiago, ¿dónde?, en el estadio de la CORMU, posteriormente en INDUMET, y de allí la gran zona de concentración era SUMAR, para de allí, entonces, intentar bajar". Entrevista ya citada.

<sup>46</sup> Entrevista a Augusto Samaniego realizada por Sebastián Leiva, 8 de abril de 2003. El historiador Augusto Samaniego, en los años de la Unidad Popular era militante del Partido Comunista e integraba su Comisión Nacional Universitaria.

parte del quehacer cotidiano que se transmitía de arriba para abajo a las estructuras de los militantes del Partido Comunista era lo consabido como un trabajo hacia las Fuerzas Armadas, un trabajo ideológico. Incluso el aparato especializado del partido sacaba publicaciones semi clandestinas que estaban destinadas fundamentalmente a difundirlas dentro de los suboficiales de los cuarteles, de los cabros que lograban hacer el servicio militar, militantes de la jota, pero en un tono muy sensato, en un tono patriótico, de la unidad entre el pueblo y el pueblo en uniforme, en fin, todas estas imágenes que eran tomadas de la misma retórica de Salvador Allende".

Por su parte, el MIR también establecería sus planes militares. Así, Manuel Cabieses señala: "Mira, yo creo que planes militares, entre comillas, habían no solo en el MIR, habían también en los socialistas y deben haber habido varios planes militares, me imagino, dentro de cada organización, pero eran también divagaciones de gente que sabía muy poco o nada realmente del problema militar, de organización de fuerzas, de los recursos materiales para esa fuerza, dispositivos de dispositivos, de qué lugares, que se yo, me imagino algo habré conocido en algún momento de cuestiones elementales, de defensa de la radio tal o cual, del ministerio tal o cual, de La Moneda, pero cuestiones en el aire que no respondían a una disposición real de fuerzas o de recursos, lo que quedó demostrado en los hechos" <sup>47</sup>.

Así como habían planificaciones particulares por partido, algunos testimonios nos muestran que también, antes del golpe, se habían dado algunas básicas coordinaciones o encuentros entre diversos partidos y entre estos y sectores laborales. Así, Margarita Durán <sup>48</sup>, militante del PC en aquel entonces, plantea que se habían originado reuniones entre el Comité Local Galo González de las Juventudes Comunistas (correspondiente al sector de La Legua) y trabajadores de SUMAR Nylon para analizar que se podía hacer en caso de golpe. A la vez, plantea que se habían dado reuniones entre el Aparato Militar del PC y el Aparato Militar del PS, e incluso habrían participado miembros del MIR, y esto habría ocurrido específicamente luego del allanamiento a la industria SUMAR (7 de septiembre). En estas reuniones, Renato Moreau habría entregado la información de que esperaban el golpe para el 17 de septiembre, y una fecha similar habrían planteado los miembros del MIR.

La realización de estas reuniones entre los aparatos militares del PC y PS es confirmada por Eduardo Gutiérrez. Así, este plantea que en los primeros días de septiembre se habían reunido las delegaciones de las comisiones militares del PS y PC, concluyendo estas que el enfrentamiento era inevitable y que el golpe estaba en marcha. En esta reunión, Arnoldo Camú le habría preguntado a la gente del PC con cuanto contingente armado contaban, planteando Víctor Díaz que disponían de "Diez mil hombres en disposición de combatir".

---

<sup>47</sup> Cabieses, entrevista ya citada.

<sup>48</sup> Entrevista a Margarita Durán realizada por Mario Garcés, 1 de octubre del 2001 y 3 de octubre del 2002. Según Margarita Durán, la información que ella manejaba se le había dado su compañero, Luis Orellana, miembro del Aparato Militar del PC. Luis Orellana fue uno de los militantes de las Juventudes Comunistas que participa en los enfrentamientos de La Legua, lo que le costaría más tarde la vida, cuando es asesinado en el contexto del "Plan Leopardo" montado por los servicios de inteligencia de la dictadura.

Por otra parte, y en una demostración de que habían sectores laborales también "preparados" para un escenario de golpe, el citado Eduardo Gutiérrez plantea que, una vez que se entera que éste ha comenzado, se traslada hacia el hospital José Joaquín Aguirre, "...lugar de concentración previamente acordado de todo el sector salud en caso de Golpe de Estado, asonada que se pre anunció el 29 de junio anterior, y que sería esperada casi religiosamente todos los días, por moros y cristianos" <sup>49</sup>.

A la vez, en las "memorias" de don Rigoberto Quezada también se observa esta preparación de los sectores laborales. Así, en el citado escrito recordará la preparación física que realizaban algunos operarios de su planta algunos días en las mañanas: "Media hora de carreras, trotes y giros rápidos y a las duchas... Así nos preparábamos para que no nos sorprendiera el enemigo" <sup>50</sup>.

Los anteriores testimonios son claros en mostrar que en los partidos de izquierda y en la población que apoyaba el proceso el tema militar no se quedó solo en la discusión, sino que además se alcanzaron a trazar y plasmar en la práctica algunos lineamientos básicos <sup>51</sup>. Ahora bien, esta planificación estaba orientada claramente en forma defensiva - anillos concéntricos en torno a La Moneda, ocupación de las fábricas, empresas y centros de estudio, huelga general -, e implícitamente se basaba en una premisa básica: que en caso de desarrollarse un golpe militar se iba a contar con el apoyo de algunos sectores de las Fuerzas Armadas y de Orden para contrarrestarlo. Sin embargo esa premisa falló, y con ella toda la escasa planificación militar y de masas que se había alcanzado a desarrollar, la cual era evidentemente precaria para enfrentar un golpe como el que finalmente se dio.

## 8.2.- El accionar de los partidos y las organizaciones sociales el 11 de septiembre

En el punto anterior pudimos observar como se habían establecido algunos lineamientos básicos para enfrentar un golpe militar, y como además buena parte de estos, implícitamente, se basaban en que se contaría con el apoyo de sectores de las FFAA. ¿Qué se hace entonces ese día, antes y después de saber que el golpe militar era total?

---

<sup>49</sup> Gutiérrez, Op. Cit. p.16.

<sup>50</sup> "Memorias" de Rigoberto Quezada. Inéditas.

<sup>51</sup> Eduardo Gutiérrez recoge las afirmaciones de Carlos Altamirano realizadas en 1976, donde afirma respecto a la política militar de la Unidad Popular: "(...) No contó la Unidad Popular con una política militar. Tampoco llegó a elaborar un plan elemental de defensa del gobierno, aún cuando la agresión definitiva parecía inminente. El único plan existente es el que el general Augusto Pinochet formuló y discutió con el presidente Allende hasta las últimas horas del día anterior al golpe" Gutiérrez, Op. Cit. p. 86. Como hemos visto, sí existía un plan elemental, el problema es que era excesivamente elemental y se basaba en premisas que finalmente no se cumplieron. Ahora bien, los dichos de Altamirano coinciden con los de Patricio Quiroga en el sentido de que no había un plan común de la izquierda, señalando este último: "... dentro de la izquierda hubo una gran discusión sobre la cosa militar, se abrió las compuertas a la discusión y nos topamos con que el PC planteaba que tenía el diez por ciento de su militancia en armas, el MIR planteaba tener varios miles de personas armadas, el MAPU también dio forma a planes de esta naturaleza, lo que era en el fondo grandes invenciones, más que nada de carácter político para asegurar presencia política, por que el PC no tenía nada, el MIR no tenía nada y los MAPU tampoco. Y eso terminó, entonces, paralizando estas posibilidades de creación de un solo plan..." Entrevista a Patricio Quiroga, ya citada.

Por una parte estará la lógica de las orgánicas políticas y por otra la del movimiento social. Los primeros desde temprano se reunirán a analizar la situación y proyectar algún nivel de acción. Así, podíamos ver el comentario de Eduardo Gutiérrez sobre la reunión del PS en FESA desde las siete de la mañana. Luego, y tal como lo plantea Patricio Quiroga, se produce otra reunión en la CORMU alrededor de las nueve de la mañana, donde se decide trasladarse hacia el cordón San Joaquín para organizar la resistencia en ese cordón y los adyacentes (Santa Rosa y Vicuña Mackenna). En el cordón San Joaquín, específicamente en la industria INDUMET, se realizará luego, alrededor de las once de la mañana, la única reunión de que se tenga conocimiento donde se intenta articular una acción común entre diversos partidos, entre ellos el PS, representado por Exequiel Ponce y Arnoldo Camú, entre otros, el PC, que envía a Víctor Díaz, y el MIR, que contará con la asistencia de Miguel Enríquez y Pascal Allende. En la citada reunión, según Patricio Quiroga, el MIR acepta la idea de asaltar una guarnición militar, pero pide tiempo hasta la tarde para contar con su fuerza central (50 hombres bien apertrechados), mientras que el PC informa de su decisión de esperar a ver que ocurriría con el congreso. En el intertanto, pasarían a la clandestinidad.

La posición del PC es confirmada por Eduardo Gutiérrez, quien plantea: "A las 11:30 de la mañana, la Comisión Política del Partido Comunista, según relata Orlando Millas y Luis Corvalán, escucha al presidente Allende desde una casa de seguridad, dirigirse al país para dar cuenta de la felonía y la traición de los generales" <sup>52</sup>.

Por su parte, uno de los partidos que no estuvo en la señalada reunión, el MAPU - OC, se reunía alrededor del mediodía en su sede, decidiendo según Gutiérrez, "sumergirse en la clandestinidad" <sup>53</sup>.

En forma paralela, diversos sectores de la población obedecían las directrices que se habían trazado previamente sus organizaciones sociales o partidos, o bien las que va señalando la CUT desde temprano a través de la señal de radio: "El Consejo Directivo Nacional de la Central Unica de Trabajadores instruye a los trabajadores de todo el país: Primero, ocupación inmediata de todos los centros de trabajo, fabricas, industrias, empresas, servicios, predios agrícolas, etc. Segundo, organizar en las fábricas la resistencia de los trabajadores tomando las medidas de movilización para cuando sean requeridos por la Central Unica..." <sup>54</sup>. El llamado anterior, o bien las directrices tomadas previamente, llevarán efectivamente a la ocupación de los centros de trabajo, como es el caso de los trabajadores de la salud, como plantea Eduardo Gutiérrez, o en términos genéricos los obreros y estudiantes, como señalará Augusto Samaniego. ¿Qué esperará la mayoría? Nuevas instrucciones a seguir, y algunos también esperarán las armas prometidas. Así, Gutiérrez comenta: "En ese

---

<sup>52</sup> Gutiérrez, Op.cit. p. 27.

<sup>53</sup> Gutiérrez recoge las palabras de un dirigente intermedio del MAPU - OC que se encuentra con Gazmuri a la salida de dicha reunión y que ejemplifican la desolación y desorganización del momento. Frente a la pregunta de cuales son las instrucciones a seguir, su Secretario General le responde: "(...) Debemos replegarnos, ya recibirás instrucciones. Nos vemos dentro de 15 años". Gutiérrez, Op. Cit. P. 26.

<sup>54</sup> Informe Especial, 12 de agosto del 2003.

momento [se refiere al momento posterior a una asamblea en hospital J.J. Aguirre], decidimos que todo el mundo debía volver a sus labores cotidianas en el hospital. Está asegurada la comida y sólo resta esperar. ¿Esperar qué...? ¡Pues los fierros! Las armas que muchos de nuestros dirigentes había prometido en los días y meses previos para defender al gobierno constitucional" <sup>55</sup>. Estas armas, como sucedió en la mayoría de los casos, no llegarían, y de eso se entera al comenzar la tarde: "A las 13:00 horas reunión de la dirección socialista. Se ha establecido contacto con un miembro del Comité Central y de la Comisión Política del Partido Socialista, el compañero Jorge MacGinty. Este ha informado que no habrá entrega de armas y que debemos esperar instrucciones" <sup>56</sup>.

Por su parte, según Augusto Samaniego, los militantes del PC seguirán las lógicas de su partido y la CUT: "Yo estoy convencido de dos cosas, de como previsión y como línea política, los militantes comunistas, en las empresas del área social y en todas partes, pero tal vez con mas fuerza en estas empresas del área social emblemáticas, consideraban su deber hacer cumplir rigurosamente las instrucciones que se habían hecho públicas a través de la Central Unica de Trabajadores, o sea, permanecer en las empresas en una toma pacífica, que reafirmaba la protesta y la presencia de los trabajadores. Entonces, esa situación se desmoronó, me imagino yo, porque es la experiencia de vida, de la misma manera que se desmoronó aquí en la Universidad Técnica del Estado. Es decir, claro, se pasó la noche del 11 al 12 por distintas vicisitudes, porque en ese momento hubo una actitud prácticamente defensiva, vigilante por parte del ejército, en pocas partes trataron de desalojar a la gente que estaban dentro de las industrias o las empresas en la misma noche, por la propia desorganización que tenía el aparato militar dando el golpe en las primeras horas. Pero al amanecer del nuevo día entraron y yo no sé de que el Partido Comunista haya formalmente instruido u organizado la resistencia. Incluso, lo que esta claro es de que el mayor número de armas del que disponía el PC - que eran creo, no menos de las que tenía el PS - fueron rigurosamente no utilizadas y guardadas para una mejor ocasión. Y la segunda cosa es que, donde se armaron situaciones de tiroteo, de resistencia, terminaron participando los militantes comunistas, pero de una manera muy inorgánica, en el sentido de que no hubo ninguna dirección de tipo sindical, por lo que se sabe fueron grupos fundamentalmente del Partido Socialista los que realizaron esto de distribuir algunas pocas armas, muchas menos municiones".

Así como se dieron muestras claras de organización para hacer frente al golpe, también se dieron actitudes que nos hablan de la ingenuidad con que se enfrentó originalmente ese día, lo que no resulta de ser extraño considerando el evidente ambiente golpista que todos percibían, especialmente a partir del tanquetazo. Así, Augusto Samaniego recuerda que ese día 11, cuando ya había escuchado las primera noticias por la radio, fue a dejar a sus hijos a la guardería del Pedagógico, en lo que el señala como "una manifestación más que evidente de la ingenuidad ambiente". A la vez, Manuel Cabieses recuerda que se dirigió al periódico donde trabajaba, "Ultima Hora", decidiéndose en ese lugar sacar una edición extraordinaria de los hechos que ocurrían, labor en la cual estuvieron

---

<sup>55</sup> Gutiérrez, *Op. Cit.* p. 17.

<sup>56</sup> Ibidem.

hasta aproximadamente las 11:00 de la mañana, momento en que palparon la dimensión real de lo que ocurría.

Esta "ingenuidad ambiente" de la que hablaba previamente Augusto Samaniego se extenderá por un tiempo más, y afectará tanto a las personas como a los partidos. Así, Manuel Cabieses recordará lo que le ocurrirá en el Estadio Nacional, una vez que ya estaba preso. En ese lugar, Manuel Cabieses quedó de "jefe de camarín", contándose entre sus compañeros algunos obreros de Puente Alto, la mayoría de ellos comunistas. Uno de ellos, al salir libre, le planteó: "Compañero, cuando usted salga de aquí y si usted algún día se presenta como candidato a diputado por Puente Alto, nosotros vamos a trabajar ahí por usted", lo que reflejaba la creencia de que los hechos que ocurrían eran solo transitorios y que pronto se iba a volver a la normalidad.

Como decíamos, esta imagen de que pronto se volvería a la normalidad también impregnó a los partidos. Así, Gutiérrez recoge las palabras de Clodomiro Almeyda: "(...) Creíamos y creí que el golpe sería algo transitorio. Según mis conocimientos de la realidad chilena esta situación duraría a lo sumo un par de años y luego volveríamos a la normalidad democrática. Esto me lo confirmó la deferencia de un oficial de alta graduación que me recibió en una oficina de la Escuela Militar de Santiago, lugar hasta donde yo había sido trasladado en calidad de detenido. Estuve un rato solo y luego entró otro oficial que me hizo variar de opinión: de una feroz bofetada en pleno rostro me hizo pararme del asiento al tiempo que me espetaba un: "así que vos soy uno de los conchesumadres mandamases del gobierno". Ahí tuve la certeza que la cosa no sería tan corta" <sup>57</sup>. A la vez, el citado Gutiérrez recoge las palabras de Luis Corvalán Lepe, ex Secretario General del PC: "(...) Yo creo que hubo mucha gente de nuestro Partido que pensó que esto no duraría 17 años, porque Chile no... porque la clase obrera... un poco por esa mentalidad" <sup>58</sup>. Finalmente se refiere a Miguel Enríquez, quien a las semanas después del golpe plantearía respecto a las perspectivas del nuevo régimen: "(...) No será duradera... Chile no tiene una burguesía industrial pujante y expansionista como la alemana de las décadas pasadas, ni el potencial económico del Brasil (...), la crisis interburguesa norteamericana y latinoamericana es cada vez mayor, el movimiento de masas va en ascenso en América Latina y aún es poderoso en Chile (...), la dictadura fascista irá tomando medidas más represivas (...) a la vez se irá fortaleciendo la resistencia popular a la dictadura entre los trabajadores, lo que terminará por derrumbar la dictadura" <sup>59</sup>.

¿Qué ocurre con la izquierda que realiza una lectura tan definitivamente errada del significado del golpe y de la magnitud que alcanzaría? ¿Qué le impide reaccionar militar y políticamente el 11? ¿Dónde estaba el movimiento social que apenas unos pocos días antes del golpe había desfilado en torno a La Moneda? En síntesis, ¿Cómo se explica la derrota histórica de la izquierda y el movimiento popular? Las preguntas, aún, son muchas más que las respuestas, y las variables factibles de mencionar son múltiples, pero es posible adelantar algunas

---

<sup>57</sup> Citado por Gutiérrez, Op.Cit., 42.

<sup>58</sup> Ibidem.

<sup>59</sup> Ibidem.

explicaciones que se vinculan básicamente con el propio comportamiento de la izquierda y el movimiento popular durante el gobierno de Salvador Allende.

Los testimonios precedentes nos permiten plantear algo quizás obvio pero no por eso menos importante: la incapacidad militar de la izquierda y el movimiento social para enfrentar el golpe. En este sentido, todos los planteamientos apuntan a que la preparación técnico militar era absolutamente básica, y en la práctica incapaz de enfrentar un golpe militar como el que se dio, y esa imagen será refrendada años después por algunos protagonistas de la época. Así por ejemplo, Manuel Cabieses plantea: "El grado de ingenuidad, por ejemplo, en el MIR... de creer que con la organización y el armamento que teníamos podríamos hacer algo ante un golpe, un golpe de verdad como el que se produjo, era absolutamente ingenuo, realmente no había ninguna posibilidad de oponerse a eso" <sup>60</sup>. A su vez, Luis Corbalán Lepe señalará: "... nosotros teníamos, teníamos algunas armas pero que, para mil personas. Ridículo para enfrentarse" <sup>61</sup>.

Esta incapacidad militar de la izquierda llama especialmente la atención en el caso del PS y el MIR, los cuales, teóricamente, tenían una mayor capacidad orgánica para preparar una fuerza de choque (especialmente el PS) y una internalización del tema militar (fundamentalmente el MIR), a la vez que ambos no solo se planteaban la defensa militar del proceso, sino que además su disposición a radicalizarlo, lo que necesariamente implicaba la incorporación del factor militar. Ahora bien, como veíamos, la capacidad militar real de ambos era exigua, tanto en términos de armas como de militantes efectivamente preparados para usarlas <sup>62</sup>, de lo cual emana una conclusión básica, que implícitamente también barajaban los señalados partidos; el que en la práctica el futuro del proceso estaba en manos de unas hipotéticas fuerzas armadas leales, ya que incluso en el caso de que se generara una insurrección popular (para frenar el golpe o para "avanzar sin trazar"), aquella debía ser secundada por un apoyo militar, apoyo que claramente no podían dar los partidos, ni siquiera en forma defensiva. De lo anterior es que surge una pregunta obvia: ¿Se contaba, más allá de adscripciones individuales, con una efectiva penetración y vinculación hacia las Fuerzas Armadas como para asegurar su lealtad con el proceso y, en el caso del PS y el MIR, para radicalizarlo? En base a lo que ocurrió, se podría afirmar que no, pero no son pocos los comentarios que nos hablan de que efectivamente se tenían importantes contactos con oficialidad de carabineros, fuerza aérea y

---

<sup>60</sup> Cabieses, entrevista ya citada.

<sup>61</sup> Informe especial del 12 de agosto del 2003.

<sup>62</sup> Las referencias a esta realidad de la izquierda chilena son constantes y, porque no decirlo, dramáticas. Así, en una cita anterior hacíamos referencia a las palabras de Carlos Altamirano y Renato Moreau, quienes planteaban que los militantes socialistas con alguna básica preparación militar fluctuaban entre los 150 y 250. A la vez, Renato Moreau reconocía que el Aparato Militar del PS solo tenía armamento "para un primer combate". Por su parte, la realidad del MIR no era muy diferente. Así, las citadas palabras de Manuel Cabieses son elocuentes, y las referencias que realiza Patricio Quiroga de la reunión de INDUMET apuntan en el mismo sentido, ya que ahí el MIR plantea su disposición a movilizar a su fuerza central, compuesta de 50 hombres bien apertrechados. Si bien se podrían seguir señalando una serie de referencias respecto al tema, la mirada global que realiza Altamirano sirve como corolario: "... no hubo guerrilleros propiamente tal. Hubo gente, que no llega a los 1500, incluyendo el MIR y el Partido Comunista, que tuvieron alguna preparación de puntería, de armas..." . (Informe Especial, 29 de julio del 2003).

militares <sup>63</sup>, los que incluso en el contexto del tanquetazo se habrían planteado dispuestos a pasar a la ofensiva. ¿Qué ocurrió entonces el 11 que no actuaron? Temor, descoordinación, actuación fulminante de los sediciosos, son hipótesis posibles para explicar la parálisis de las fuerzas leales, pero lo realmente importante es que al no actuar estas se hizo evidente la imposibilidad de la izquierda y el movimiento popular de defender por si solos el proceso iniciado en 1970.

Una segunda explicación para la derrota histórica de la izquierda y el movimiento popular se relaciona con la existencia de dos conducciones políticas que finalmente terminaron anulándose. Durante todo el período existieron dos estrategias políticas que se disputaron la conducción del proceso, dificultándose mutuamente pero aún así pudiendo desplegarse paulatinamente. Sin embargo, cuando cambiaron las condiciones políticas terminaron anulándose. Así por ejemplo, a partir del paro patronal se evidencian significativos cambios en el ámbito político y en la correlación de fuerzas, y ni el "polo gradualista" ni el "polo rupturista" realizan las necesarias aplicaciones tácticas del caso. Sin ir más lejos, las diferencias que se habían dado entre la Democracia Cristiana y el Partido Nacional hasta ese momento, y que de alguna forma le habían permitido a la UP desplegar parte importante de su política, tienden a ir minimizándose, con lo cual el bloque opositor gana en capacidad de presión, cuestión que no sólo se dará a nivel institucional sino que además a nivel social, y esto se hará aún mas evidente a partir del tanquetazo. A la vez se va haciendo evidente, especialmente en 1973, la confluencia entre sectores de las FFAA y el bloque opositor, ya sea para dar un golpe blanco (la DC) o lisa y llanamente un golpe de fuerza (el PN). Ahora bien, lo anterior implicará el debilitamiento de la estrategia institucional de la Unidad Popular, ya que en la práctica todos los actores se van colocando al margen del sistema, incluido algunos sectores sociales y políticos que originalmente adscribían a la estrategia gradualista, y aún así la UP mantiene su lógica institucional, con lo cual se termina haciendo una política en el aire. Por su parte, el polo revolucionario mantiene su lógica de radicalización del proceso, y el escenario que se va abriendo a partir del paro patronal y especialmente luego del tanquetazo le da a su estrategia no solo factibilidad sino que además urgencia, pero para que esta pudiese desplegarse necesitaba de un apoyo popular mayoritario, que no se daba, de capacidad militar propia, que no se tenía, y de la participación de sectores de las FFAA, que no existía, con lo cual, en la práctica, era incapaz de desplegarse. De las ideas anteriores se desprende una conclusión básica: ni la estrategia gradualista ni la rupturista podían, a partir de 1973, desarrollarse por si solas y, a la vez, ninguna podía continuar tal cual como se había diseñado originalmente. Ante esta situación, racionalmente, ambas estrategias debían necesariamente confluir, debiendo estar dispuestos unos a dar un paso atrás - los rupturistas - y otros un paso adelante - los gradualistas -, pero esto implicaba llevar a cabo un "by pass" con las estrategias originales, y ni unos ni otros estuvieron dispuestos a hacerlo. Ante esta situación de anulación y de incapacidad efectiva de desarrollar las estrategias respectivas, se pasó de una

---

<sup>63</sup> La lista de los que han planteado esta vinculación entre la izquierda y sectores militares es extensa. Entre otros están Erick Schnake, citado por Gutiérrez en Ciudades, 2003; Patricio Quiroga Compañeros. El GAP, la escolta de Allende, 2001; Fernando Villagra, Disparen a la bandada, 2002; Manuel Cabieses en entrevista citada; Pascal Allende. Historia del MIR, en Revista Punto Final, 2000.

política de "lo real" a una política "del discurso". Así, durante 1973 especialmente, se comenzaron a suceder una tras otras una serie de proclamas y dichos que no decían relación con la capacidad real que podía efectivamente desplegar tanto el polo gradualista como el rupturista, masificándose las consignas de "No a la Guerra Civil", "A ganar la Guerra Civil", "Avanzar sin tranzar", "Crear, crear, poder popular", "Incendiamos Chile de Arica a Magallanes", "Usaremos hasta las piedras para defender al gobierno popular", etc, etc.

La situación anterior de distorsión de la realidad evidentemente tendrá importantes efectos en los partidos de la izquierda y en el movimiento social, ya que generará expectativas, imágenes, correlaciones de fuerzas y escenarios que estaban lejos de ser ciertos. Sin ir mas lejos, y en un fuerte "mea culpa", Carlos Altamirano, la "bestia negra" de la derecha y el "chivo expiatorio" de la izquierda, ha planteado recientemente: "El gran error del partido socialista, y mío en consecuencia, fue el haber hecho creer de que había un real movimiento guerrillero, que teníamos fuerzas armadas con capacidad de enfrentar a un sector por lo menos del ejército" <sup>64</sup>, complementando esa visión con una más general: "... es cierto de que muchos de los discursos que se decían entonces, y de mis discursos, producían un miedo y un terror dentro de la derecha mucho mayor del que yo jamás imaginé. De manera de que esta lejos de mi sostener de que fue pura violencia de la derecha. Evidentemente en nuestro accionar, en nuestra retórica, había elementos que condujeron a esa radicalización, y a esa polarización, y a esa violencia en definitiva" <sup>65</sup>. Con lo anterior estamos lejos de querer explicar, justificar o entender la violencia de la derecha y su consecución final en el golpe y sus medidas represivas, sino mas bien situar la distancia que se fue generando entre el discurso de la izquierda y su praxis real, lo que evidentemente afectará su lógica y su accionar político, y aquello terminará siendo un problema tanto de los rupturistas como de los gradualistas.

La tercera variable explicativa, la dependencia del movimiento social de la conducción política de los partidos, permite entender la desmovilización casi general del movimiento popular el día del golpe. Esta fuerte vinculación del movimiento popular con los partidos políticos de izquierda venía de larga data, y en muchos sentidos había sido una relación provechosa para ambos, permitiendo, sin ir mas lejos, la concreción del triunfo electoral de la Unidad Popular. Esta relación, lógicamente, se acentuará durante la UP, estrechándose los vínculos entre los diversos sectores sociales populares y los partidos políticos, ya sea canalizándose estos a través de las organizaciones históricas del movimiento popular, como la CUT, o bien a través de una relación directa vía la militancia que compartía roles en el movimiento social y en las orgánicas políticas, situación que se dará especialmente en aquellos sectores que carecían de organizaciones sociales de la magnitud y peso de la central sindical, como era el caso de los pobladores y campesinos. Ahora bien, incluso en estos sectores se articularon organizaciones que permitieron la ligazón con las orgánicas políticas, como fue el caso del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) y el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), ambos frentes de masas

---

<sup>64</sup> Informe Especial, 12 de agosto del 2003.

<sup>65</sup> Informe Especial, 29 de julio del 2003.

creados por el MIR para estrechar sus lazos y dar conducción política a los "pobres del campo y la ciudad".

En todos los casos señalados, así como en otras formas de organización que se dieron a lo largo de los tres años de la UP - JAP, Cordones Industriales, Comandos Comunales, Almacenes del Pueblo, CUP (Central Unitaria de Pobladores) -, se vincularon los partidos políticos y el movimiento popular, y en todos los casos, en mayor o menor medida, la dirección política quedó en manos de los partidos, sufriendo el movimiento social los avatares que estos iban viviendo en su disputa por la conducción general del proceso. De esta forma, en el movimiento popular se van generando dos procesos: por una parte, un segmento importante debilita sus vínculos con la conducción del polo gradualista y se va acercando a la posición del polo rupturista, con lo cual se genera una división a nivel del movimiento popular, y si bien esto no implicará, en un primer momento, su desmovilización, si afectará su efectividad política; por otra parte, y a medida que las lógicas de los rupturistas y gradualistas se van mutuamente anulando, el movimiento popular no solo va perdiendo capacidad política real, sino que además va debilitando su accionar, llegando así al 11 de septiembre dividido, agotado y sin una capacidad de dirección propia, con lo cual, desarticuladas las orgánicas políticas ese día, queda prácticamente inmovilizado, lo que se refleja en su mantención en los puestos de trabajo, de estudio o en sus poblaciones, esperando una conducción y unas armas que finalmente no llegaron.

## **BIBLIOGRAFIA**

### **LIBROS**

CORBALAN MARQUEZ, L., 2000. *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*. Ediciones Chile - América - CESOC, Santiago de Chile.

CORPORACION NACIONAL DE REPARACION Y RECONCILIACION, 1996. *Informe sobre calificación de víctimas de violaciones de Derechos Humanos y de la violencia política*. Santiago de Chile.

FUERZAS ARMADAS Y CARABINEROS DE CHILE, sin año de publicación. *Septiembre de 1973. Los cien combates de una batalla*. Impreso en los talleres de la Empresa Editorial Nacional Gabriela Mistral, Chile.

GUTIERREZ, E., 2003. *Ciudades en las sombras (Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile, 1970 - 1990)*. Impreso en LOM Ediciones, Santiago de Chile.

MORALES, L., 2000. *Cartas de petición. Chile 1973 - 1989*. Editorial Planeta Chilena S.A, Santiago de Chile.

QUIROGA, P., 2001. *Compañeros. El GAP: La escolta de Allende*. Aguilar Chilena de Ediciones Limitada, Santiago de Chile.

VERDUGO, P., 1988. *Interferencia Secreta. 11 de septiembre de 1973*. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile.

## **AUDIOVISUALES**

Programa "Informe Especial", "Cuando Chile cambió de golpe", ediciones del 29 de julio, 5 de agosto y 12 de agosto 2003.

## **INTERNET**

[www.chilevive.cl](http://www.chilevive.cl)

## **REVISTAS Y PERIODICOS**

Punto Final, número 480, septiembre - octubre 2000

La Tercera, septiembre - diciembre 1973

El Mercurio, septiembre - diciembre 1973

## **ENTREVISTAS**

Luis Durán, septiembre 2000

Juan Rodríguez, noviembre 2000

Margarita Durán, noviembre 2000, octubre 2001 y octubre 2002

Luis Mora, diciembre 2002

Guillermo Vega, diciembre 2002

Victoria Barrientos, enero 2003

Patricio Quiroga, abril 2003

Augusto Samaniego, abril 2003

Rafael Ruiz Moscatelli, abril 2003

Manuel Cabieses, mayo 2003

Rigoberto Quezada, enero y mayo 2003



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

[archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

